Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 100 — Montevideo, Diciembre 9 de 1920

7 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR



HELENA D'ALGY Hermosa cantante que actúa con gran éxito en el Teatro 18 de Julio

LOS EXAMENES DEL INSTITUTO DE SORDO-MUDOS



Grupo de niñas que rindieron las exámenes correspondientes



Grupo de alumnos que intervinieron en los exámenes realizados

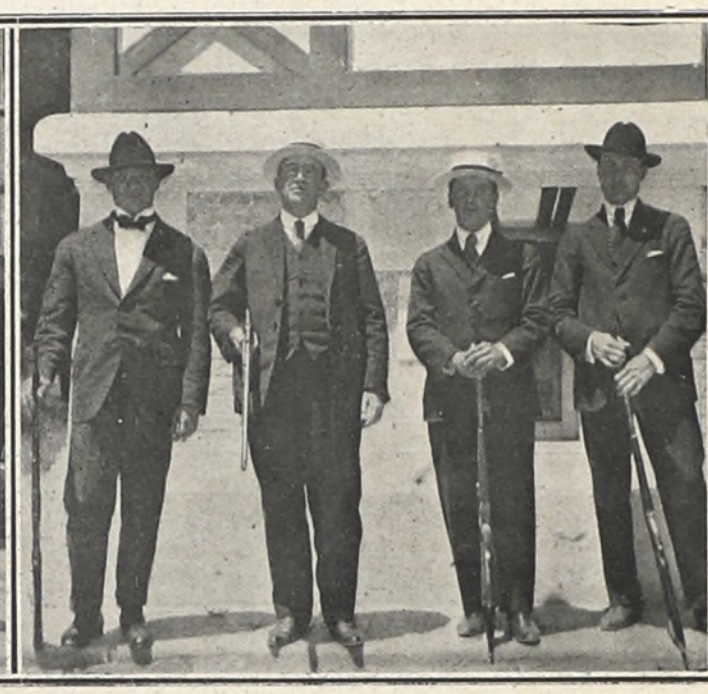


El público que presenció las diversas pruebas que componían el programa de exámenes del Instituto de Sordo - Mudos

NOTAS INTERESANTES



José B. Martínez, Juan D. Latonaro, Mayor Juan Janicelli y Juan E. Penino, ganadores del tiro con carabina a 50 metros.



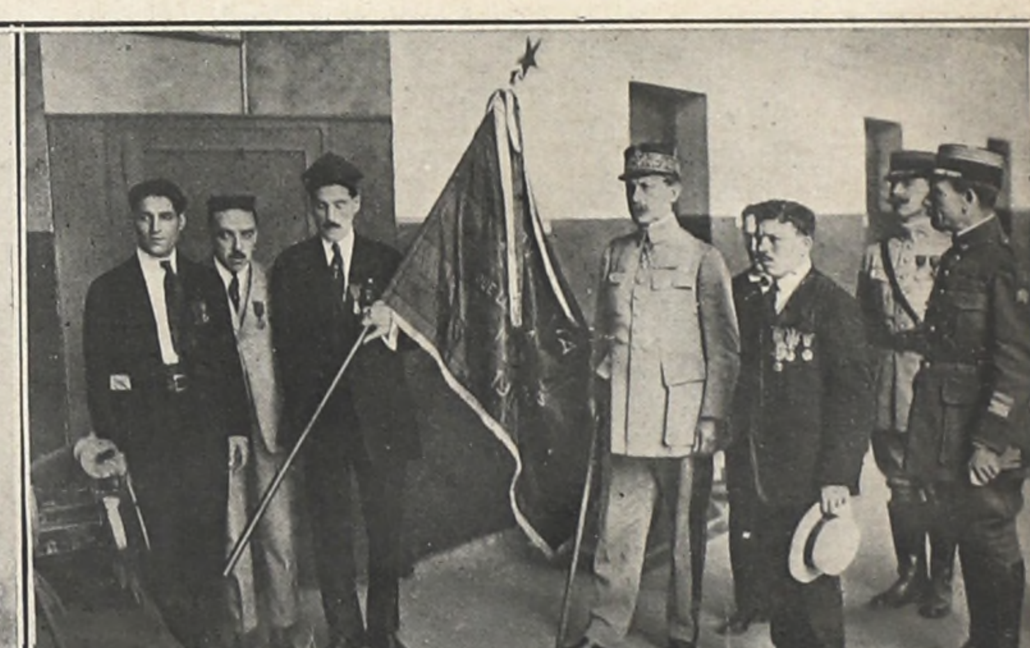
Tiradores que tomaron parte en el Campeonato Internacional del Stand de Carrasco



Ricardo Lüdeke, José Esteves, Luis J. Peluffo y Francisco Scotto ganadores del tiro con carabina a 100 metros.



Teniente Davenport al llegar a Minas, con su biplano Airco, en la gira que realiza por cuenta de "The River Plate Aviation Company



Entrega en Francia al General Malaterre, presidente de los Inválidos de la Bandera de los voluntarios catalanes que lucharon en la legión extranjera a favor de los aliados

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves

do por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª

Juan C. Gómez 1386—Montevideo

del ejemplar........ $ 0.07
de suscripción anual " 3.50 oro
extranjero suscripción
al .... " 4.00 "

repórters y fotógrafos de la Ca- se hallan munidos de una creden- n forma la cual debe exigirse en los casos.
originales no se devuelven, sean o ublicados.
colaboraciones no solicitadas, no gan, aunque se publiquen.

TEVIDEO, 9 DICIEMBRE DE 1920

00 semanas de labor

en este número, "Mundo Uruguayo" cumple 100 semanas de . La labor desarrollada en término de tiempo, no exenta dificultades, es grande. Está ejada en las páginas de la re- a que desde el primer número entó con el favor del público. nos tratado, no omitiendo es- rzos. de vincular una publica- de la índole de la nuestra un ambiente hasta ayer rea- a todo lo que fuera una re- a nacional y lo logramos. Hoy undo Uruguayo" está defini- amente impuesto. Circula pro- amente en la capital y en el to del país, día tras día más citado. En los países vecinos, le, Argentina, Brasil y Para- ay, tiene también una circula- n auspiciosa que irá aumen- dose a medida que se organi- las agencias de venta. Las icultades de todo orden que se opusieron, han quedado de- itivamente salvadas y "Mundo uguayo" podrá continuar ofre- ndo como hasta el presen- en sus páginas todos los acon- imientos de importancia que rran en el país, difundiendo tre propios y extraños lo que mos, lo que valemos y lo que alzamos en las múltiples ma- estaciones de la vida colectiva cional.

¡Cien semanas de labor! Si en vida de los acontecimientos manos ellas desaparecen por insignificancia en la compa- ción de otros esfuerzos de reso- ncia universal, no ocurre lo mo cuando se las juzga como teriorización de una voluntad puesta a vencer, sin pararse en colios, animada por el conven- miento de que se hacía obra pa- iótica y necesaria para el país. alguna satisfacción nos cabe cumplirse las 100 semanas de bor que representan los 100 nú- eros que con el presente han parecido de "Mundo Uruguayo", la de sentirnos estimulados or el categórico apoyo popular, or la comprobación de que el es- uerzo realizado no fué inútil y el propósito que nos anima seguir, en lo sucesivo, buscan- todos los elementos que con- ribuyan a mantener y acrecen- ar el prestigio de esta revista echa para el país y por el país.



Pereza del civismo

El porcentaje de votantes arrojado por las elecciones últimas, acusa una abstención significativa de los elementos que actúan en las filas de ambos partidos tradicionales. ¿Causas? Las ignoramos. Comprobamos el hecho por lo que tiene de sugerente para las actividades cívicas del país. Entendemos que la despreocupación ciudadana en todo aquello que atañe a una función pública, entraña un serio peligro para la vida de la democracia y la transformación de las instituciones. El voto es el único elemento conque se exterioriza la voluntad nacional y expresa el aplauso o la censura a los partidos que gobiernan. Más aun: es el que permite que se pongan al frente de los destinos públicos aquellos elementos que por sus condiciones intelectuales, o su actuación sobresaliente en cualquiera de las múltiples actividades de la vida nacional, se han destacado como una garantía de honestidad y de civismo. Abandonar el ejercicio del voto, en cualquier circunstancia de la vida cívica, en los momentos que es más necesario, es ponerse al margen de todos los acontecimientos políticos que puedan tener una influencia decisiva sobre los destinos del país, eludiendo responsabilidades y haciéndose culpables de las mismas.

Las mayorías deben imponerse en el veredicto popular, ya que es esta la fórmula que consagra el principio moderno de la democracia. Y la abstención ciudadana hace nula la aplicación de ese principio. Triunfan los menos y los más audaces y la representación proporcional de los partidos en el poder, es un mito.

Eduquemos a los ciudadanos en la obligación del voto para que desde el Parlamento o de la administración pública se realice la obra que reclama el país y consulte sus necesidades presentes y venideras. Sacudamos la pereza cívica y seamos factores tenidos en cuenta en las grandes decisiones de nuestro régimen republicano. Por la paz y para la paz; por el progreso y para el progreso; por la libertad y para la libertad, el voto es imprescindible, cuando para su ejercicio se dan todas las amplias garantías públicas.



Conmemoración del Centenario

En materia de iniciativas nuestro país marcha, indiscutiblemente, a la vanguardia de todas las naciones del continente. Pero ¿todas las iniciativas se realizan? Esta es harina de otro costal. La mayoría quedan en tales, esperando, pasado el momento de entusiasmo que ellas despertaron, que alguien las agite nuevamente.

Con la conmemoración del aniversario de nuestra independencia, el 25 de Agosto de 1925, ha pasado lo que con otras muchas iniciativas análogas. Se trazó un inmenso programa de festejos; se le discutió por la prensa; fué objeto de prolongadas deliberaciones en el seno del Consejo Nacional de Administración y después de no arribarse a nada concreto, duerme la iniciativa en el más doloroso de los olvidos. Entre tanto los días transcurren y hacen perentorios y difíciles los plazos para la realización de cualquier programa que se confeccione.Y llegaremos así a festejar el centenario de nuestra independencia, con salvas de cohetes voladores, con paradas militares, con funciones de gala, con fuegos de artificio, como si se tratara de cualquier acontecimiento trivial catalogado en el santoral corriente. Ninguna obra que recuerde el acontecimiento a las futuras generaciones que nos sucedan. Ningún monumento que consagre el esfuerzo de nuestros antepasados, ni la vitalidad de nuestros progresos, ni la fortaleza de nuestro espíritu transformador. ¡Y es tanto lo que puede realizarse con solo un poco de buena voluntad! ¡Es tan enorme la obra que reclama el país! ¡Es tan hermosa la recapitulación de nuestras conquistas morales y materiales en el transcurso de una centuria de nuestra vida de independencia!

Si la iniciativa oficial, protocolar y colmada de trámites engorrosos, nada resuelve en este sentido, debe hacerlo la iniciativa privada. Pero debe poner desde ya, manos a la obra para que todo lo que se programe se realice; para que dentro de cinco años, en pleno centenario, el país pueda ofrecer a la consideración de los que de lejanas playas lleguen a las nuestras atraídos por el propio significado del acontecimiento que se recuerda, un conjunto de obras positivas que reflejan el progreso de nuestro país hasta nuestros días y las ansias que nos dominan para el porvenir.

Por lo pronto el 25 de Agosto de 1925 no puede pasar como una de las tantas efemérides que han jaloneado la historia del país desde que se declaró libre para siempre, hasta nuestros días.



La temporada de baños

Ayer se inauguró, como todos los años oficialmente, la temporada de playas, con el mismo ceremonial acostumbrado. Nada se ha hecho en el sentido de brindar al bañista comodidades y sitios de esparcimiento. Pocitos y Ramírez permanecen como el año anterior sin ostentar la mínima mejora. Esta última como un inmenso páramo donde solo puede detenerse el que concurra, las últimas horas de la tarde, por la noche, o antes de salir el sol. La famosa terraza, planeada varias veces, está aun por recibir el primer pilar que nos asegure que esa obra será un hecho, evitándonos el achicharramiento en aquel arenal en las horas pesadas de la canícula. Pocitos ofrece los mismos encantos que el año pasado, sin que se le haya dotado de ninguna obra de confort para el bañista o para el que, sin serlo, desea aspirar en las tardes bochornosas de nuestro verano, la brisa del mar, tumbado sobre la frescura de la arena.

La única playa que ofrecerá algunas novedades y donde la acción municipal se ha dejado sentir un tanto, es la de Carrasco que parece tendrá este año un éxito mayor que en los anteriores por la inauguración de su hotel.

En todos los demás parajes de nuestra admirable costa, nada que denote un progreso efectivo ni un confort para el público. Ciudad balnearia la nuestra, cuanto antes la acción de las autoridades edilicias debieran realizar en ellas obras de utilidad y recreo, a fin de que conserve sus prestigios y el público tenga, además, de la brisa del gran río, pródiga y abundante, donde distraerse sin estar expuesto a las intemperancias del sol y al aburrimiento de una acción puramente contemplativa.

El dinero que se invirtiera en obras de esta naturaleza estaría bien empleado y permitiría al Municipio abrir nuevas fuentes de recursos.

Sería de desear que el año venidero no tuviéramos que repetir este mismo comentario.

UN ENGAÑADO

El célebre autor inglés Garrick tenía fama de ser un deudor que nunca se acordaba de sus deudas. Una vez se dirigió a lord Chesterfield pidiéndole cincuenta libras esterlinas, con la promesa de devolvérselas en el plazo de un mes. El famoso político le prestó dicha cantidad que, con gran asombro de su parte, recibió en la fecha prometida.

Al poco tiempo, Garrick volvió a solicitarle otro préstamo, ufanándose de su cumplimiento anterior que le servía de garantía.

—Estáis equivocado — le dijo lord Chesterfield. — no volveré a prestaros nada... ¡A mí no se me engaña dos veces!

LA REVELACION

A la luz mortecina de una lámpara, Armando Roubal, sentado en un taburete de pino con los codos apoyados en la mesa del dibujo y la cabeza descansando entre las manos; con el cabello enmarañado y el rostro surcado por lágrimas que rodaron veloces por sus demacradas mejillas: inmóvil como una de las tantas maquettes que se hallaban en el taller, con su guarda polvo blanco, parecía la imagen viva de la Desolación.

En su mente se agitaban ideas



confusas, indefinidas. — Por su imaginación desfilaban visiones extrañas y su pensamiento recorría en vertiginosa carrera los pasados días de su vida, — una existencia ímproba, sin ternuras, sin cariño ni amor; una serie no interrumpida de tristezas, de incesantes angustias que habíanle hecho perder las esperanzas de ver realizados los más caros sueños que acariciara al principio de su carrera artística, a la que había aportado todas sus energías, todos los bríos de su juventud, marchita ya por los constantes desengaños, como flor arrancada antes de abrir su corola y de sentir las caricias amables del sol.

Nunca pudo creer que después de haber dado en holocausto del arte, la savia de su vida vigorosa, pudiera aquel herirle tan cruelmente sin compasión alguna, con ensañamiento feroz...

—

Fué una de esas revelaciones terribles, — brutal por lo inesperada — que paralizan todos los miembros. A Armando le surtió el efecto de un golpe rudo asestado traidoramente en el cráneo; un golpe que vuelve loco o aniquila aún a los mejor templados para soportar los choques recios del destino.

En una carta voluminosa y cuidadosamente lacrada, dejada para él por una tía que había fallecido meses antes, se le revelaba el proceder de su madre mujer pervertida, de esas que lo abandonan todo: hogar, familia y honor, para entregarse al primero que se presente con los bolsillos repletos de billetes y deslumbrarse a sí mismas con un lujo culpable, con resplandores de infamia.

Aquel pliego le había robado la calma ahuyentando la tranquilidad que hasta entonces había disfrutado, dedicado por completo al estudio y al trabajo fecundo, acariciando ensueños de gloria más o menos lejana.

Pero todas sus ilusiones, todas sus esperanzas se derrumbaban ante aquella funesta revelación.

Es decir que su madre había sido mujer liviana, una de las tantas que por disfrutar a sus anchas y sin trabas de una vida tristemente miserable, se entregan al primero que quiera recogerla en sus brazos y, comprar sus besos impúdicos sacrificándolo todo hasta el amor de un hijo, el cariño de su esposo y quizá la vida de ambos...

¿Para qué, conqué objeto hacerle conocer tal secreto que él hubiera deseado ignorar?

Una duda le asaltaba: ¿no sería una vil calumnia fraguada por odio de familia?

Pero este nombre que mencionaba la carta: Irene Rigermont ¿le era desconocido acaso? sería efectivamente su madre? El documento decía claramente que su madre lo usaba ocultando así el propio. — Y Armando recordaba a su maestro, quien le había hablado con demasiada frecuencia, de la mujer que lo llevaba, una hermosa pecadora, célebre que allá en Madrid se prestó a servirle de modelo, a una de las obras que le dieron fama: "Impúdica".

La escultura aquella completamente desnuda mostrando sus formas armoniosas, impecables, con unos senos soberbiamente incitantes y una sonrisa lasciva en sus labios perversos, era una obra de soberano realismo y de belleza ideal. Roubal estaba enamorado de aquella escultura genial y la tenía en un ángulo del taller, ocultándola a las miradas profanas con un manto de terciopelo violeta. Su maestro se la había regalado a él, su último discípulo, cuando se retiraba a descansar los pocos años que le quedaban de vida ¡si es posible que un artista descanse! Y recordando todo esto Armando se irguió con un gesto de histérico y los ojos salidos de las órbitas....

—

Corrió hacia la escultura y tiró del manto que la cubría. Por sus labios vagaba una sonrisa cruel.

Rechinaban sus dientes; las manos temblorosas y crispadas, el cabello y el bigote erizados le daban el aspecto de un loco furioso. Y la estatua divinamente hermosa le sonreía provocativamente, como acostumbrada a dormir cual si estuviera convencida del poder de sus encantos de mármol y sus labios fríos, hastiados de besos, admirablemente perversos parecían desafiarlo, burlándose descaradamente de su dolor y desesperación. Armando no pudo resistir ante aquella burla, más tiempo. Con un movimiento rápido, cogió una pesada maza de hierro cuyos golpes reducirán a polvo el granito.

La hizo describir un arco sobre su cabeza. Un instante y el hierro caería sobre el busto destruyéndolo. La estatua bellamente atrevida continuó burlándose de aquel gesto brutal. La maza cayó sobre el pavimento arrojada con desprecio por Roubal que se dejó caer sobre un viejo diván murmurando con voz de llanto:

—¿Qué iba a hacer? Acaso puedo yo destruir una obra que no me pertenece a mí que es de la posteridad, por escrúpulos y prejuicios vulgares...

¡Necio de mí! Esa escultura genial, sea o no mi deshonra, hará inmortal a su autor.

—Y a tí! — parecían decirle los angelitos de yeso que colgaban del techo del taller, tendiéndole sus manecitas, como si ellos comprendieran la revelación inefable del artista.

Roberto R. Yard.

EL CARTERO

El, me perdonará, que muchas veces rompiendo una carta dijera: "Esta... no la trajo el cartero".

Pero, también, cuántas veces lo he esperado a la puerta de mi casa, durante minutos que tenían sabor de eternidad. Cuántas veces, en que el estudio me mantenía en el recogimiento de mi alcoba, al sonido violento del silbato que anunciaba al cartero, me ha saltado el corazón al golpe de una emoción recóndita.

No hay nada que se le parezca. Dentro de su cartera desbordante de cartas, el cartero no se habrá detenido acaso, para imaginar la serie de sensaciones distintas de que es portador. No habrá detenido sus pasos en mitad de la avenida alborotada o la calleja solitaria, para pensar en las alegrías y en las lágrimas, en las frases de amor y en las palabras engañosas, en los relatos regocijados y en las páginas de dolor que han pasado por entre sus manos desde la mañana hasta la tarde, sin que sus pobres manos indiferentes sintiesen frío de lágrimas o calor de sangre...

El cartero que nos trajo una noticia que nos llenó de alegría el espíritu y de ilusiones el corazón, nos arranca siempre una sonrisa afectuosa. Y él, que con mano temblorosa y expresión compasiva, nos entregó una carta de negros filetes. vive un día muy largo en nuestro pensamiento...

Recuerdo que una vez, en Santiago de Cuba, hace ya para mí mucho tiempo, esperaba una carta con sello de entrega especial que habría de llegarme en el tren de la noche. Era ya muy entrada la madrugada, cuando junto a la puerta aquella en que tantas veces nos besamos mi madre y yo, me encontrara esperando, aquel muchacho a quien después de haberle firmado una libreta un poco sucia, le estreché en mis brazos como a un viejo amig

Sobre la mesa en que escribo este momento, tengo esa carta q me llenó de un goce tan espirit y tan exquisito durante aquell horas de emoción sin igual, y q después he leído con el coraz acorbadado por el dolor.

"Cuando ésta llegue a tus man estarás próximo a partir para Habana.

"Hoy me siento muy triste. parece que estás a mi lado y q mañana te vas a separar de mi. me olvides. Siento una gran soled en mi corazón..."

Cuántas veces besé esta mis llena de marcas y de números, d rante aquellas pocas horas que fa taban para mi viaje, entristecido largo. No quiso aquella noche alegría, que el sueño acariciase m ojos, como tantas veces después lo ha querido la tristeza.

Qué novela tan larga y tan dol rosa he vivido desde entonces ac Y, sin embargo, sueño con que h brá de llegar en una aurora pr xima, una mano de nieve que toq en mi puerta, y ponga en mi espír tu sonrisas de ayer...

Volví a Santiago de Cuba, me e contré muchas veces con aquel mu chacho que me entregó esta cart Quise sonreirle siempre con afecto pero las tristezas que fueron cayer do sobre mi corazón, desde entor ces, no hacían asomar a mis labio sino una sonrisa triste...

Enrique Casadc.



TRISTE AMOR

s un campo muy grande, in-nso; tiene tintes verdes en tro- sembrados de maíz, tonos de antiguo en bancales que fueron es y son rastrojo, y lo que no es verde ni amarillo es tierra la-da, a veces de color de ocre y a es de color de sangre. Brillan a lo lejos los cristales de una quía que pasan siendo y mur-rando alegrías porque espejan sol.

stá partido en dos el campo por carretera cubierta de polvo que parece ceniza y orlada de tanos milenarios cuyas ramas en cuando pasa el cierzo. El ca-no parece ser muy largo, a las es se esconde detrás de un ntecillo, después de serpear su sta, pero más lejos en un monte s alto, vuelve a blanquear para ver a esconderse. Por él marcha mozuelo de aspecto medio tro-dor, medio juglar, y mientras rcha canta.

Son sus mejillas encendidas co- la ira del sol cuando se mue- son sus cabellos rubios como la es tostada por el sol, tienen sus os brillantez de acero, tiene su dar el ritmo de una poesía y tie- la canción que canta la alegría un vivir y la tristeza de un nor.

Por la misma carretera, pero en ntido opuesto viene un anciano aspecto miserable, cube sus car-s con andrajos que al parecer eron atavíos de rey o gran señor, es aun ostentan, entre zurcidos y miendos, hebras de oro enmohe-do, trozos de recias sedas que ya crujen huecos que fueron nidos granates o amatistas, vestigios fin de muy pasada opulencia. iene el anciano barba gris, luenga sigual y desgreñada, que parece acerle de los huesos pues su cara enjuta; sus ojos debieron ser ermosos como sus piernas dere-as, pero de unos y otras no que-an más que unos párpados que si se sierran y unos huesos en-rvados que han menester un bácu- en la diestra del viejo para ayu-rle a sostener el cuerpo.

Viejo y juglar siguen su camino pronto han de encontrarse. Allí aquella piedra musgosa, se ha ntado el anciano y el joven ya cerca; ya llega y se detiene:— Dios os guarde señor! ¿Queréis ecirme si es este el camino del iempo ye si siguiendo mi marcha odré encontrar el sitio donde ora la Primavera?

El anciano suspira, vuelve la nsurada cabeza para mirar la arte de carretera que ya pasó, y:

—Si mozo — responde — este es camino del Tiempo y en él has e encontrar el palacio de la reina rimavera. ¿Qué es lo que allí bus-as? Perecióme tu canción, can-ión de amor y de amor son histo-ias que gustan a los viejos cuando abios de zagales las narran. ¿Quie-es decirme tu nombre y quieres contarme la historia de tu amor?

—Mi nombre es Florisel, llá-manme Estio las gentes y por tal me conocen. Mi amor no tiene his-toria: amo el cantar de los pájaros, amo el reir de los niños, y el per-fume de las flores y el azul del cie-lo y el verde de as hojas, y más que nada amo a la que disponne que canten los pájaros, que rían los ni-ños, que se abran las flores, que el cielo se tiña de azul y que los árbo-les se vistan de alegría.

El viejo sonríe mirando al rega-tón de su báculo que describe figu-ras en la arena. Después dice:

—Yo he visto a tu amada no hace mucho y puedo asegurarte que es bella como un anochecer en su reino: vé, vé aprisa que amor es algo que pasa pronto y que para pasar no espera.

Florisel ayuda al viejo a levan-tarse y pasa este las manos hueso-sas por la nieve de su barba y en silencio se aleja.

Mírale el mozo marchar y, cuan-do al final de la cuesta casi se pier-de de vista, reanuda su camino y su canción.

El paisaje se extiende ante sus ojos con color de vida y él sigue la senda, la senda que parece inter-minable a su corazón de amador...

Allá en la lejanía, en un mon-tecillo de tonos pardos con heridas de ocre, hay un palacio que ha de ser el de la reina de las flores, pues perfume de ellas llega al camino incensando el espacio y cantar de ruiseñores se escucha desde lejos.

Florisel precipita su paso, sube la leve pendiente y llega al pórti-co; cruza el zaguán, entra en el parque y según avanza por una senda enarenada vá arrancando nerviosamente hojas de los evoni-mos que crecen a los lados.

Termina la senda en una plazo-leta circular en cuyo centro hay una fuente que llora sus lágrimas de cristal, lágrimas que se rompen en la taza y van a besar los péta-los de las cercanas flores que al sentir el beso frío se estremecen.

Cabe la fuente, en un tronco que yace en el suelo más bien que sen-tada tendida, está la reina Prima-vera. El cabello negro, largo y se-doso, cae en desorden acariciando sus hombros, las manos cubren el rostro y el pecho se agita en con-vulsiones de llanto. Primavera está enferma. Primavera se muere.

Florisel se acerca, pronuncia con timidez su nombre y ella al oirlo intenta levantarse. Fija sus ojos azules en los del mozo, quiere lle-gar a él pero cae sin sentido.

—Reina de las flores reina Primavera, si supieses qué largo fué el camino que tuve que seguir hasta encontrarte, si supieras cuan-ta fué la nieve que con mis plan-tas deshice hasta llegar aquí, abri-rías tus ojos para verme y en vez de lágrimas que de ellos brotan, besos brotarían de tus labios para recibirme.

—¡Florisel, Florisel!

Primavera quiere sonreir a su amado y la sonrisa se muere en sus labios antes de nacer quiere abrir sus ojos para verle y los pár-pados apenas se separan vuelven a juntarse; quiere consolar a su amante con frases de cariño y las palabras se apagan en su garganta sin que pueda decirlas; quiere aca-riciar su rostro pero los brazos se niegan a moverse.

Florisel la levanta, apoya la ca-beza de la enferma en uno de sus hombros y al ver la palidez del rostro la llama con cariño, pero la lengua muerta no puede contestar. Los ojos del joven rebosan lágri-mas y entre sollozo y sollozo pro-nuncia el nombre de su amada.

La luna grande, como un disco de nácar, sube pausadamente ca-mino del cielo y se empequeñece al avanzar: una brisa fresca pasa por los rosales deshaciendo las flores, y sus pétalos — lágrimas fragan-tes — se enredan en la crenchas de la muerte o caen en la fuente ha-ciendo ondular sus aguas serenas.

Allá al fondo, por el final de una senda cubierta de hojas secas crujen bajo sus pies, avanza el vie-jo Otoño y al escuchar el plañir del joven murmura mientras cami-na hacia la fuente:

—¡Qué locura de mozo! ¡Pobre Estío!... ¡Pues no fué a enamo-rarse de la reina Primavera!

Miguel A. Ródenas.

UNA FRASE

Un poeta provinciano suplicó a Malherbe que le corrigiera una oda que dedicaba al Rey.

Malherbe le dijo que no era preciso más que añadir cinco palabras, y le puso debajo del título: "Al Rey, para su sillico". Dobló cuidadosamente el papel y se lo entregó al poeta.

El poeta le dió las gracias.

MANTECA CICLISTA

Estos inventores son el diablo...! ¿Qué dirán ustedes que hace ese señor que aparece en esta fotografía...? Colocar unos tubitos en la parte interior de la rueda de una bicicleta, a igual distancia unos de otros, y sujetarlos en los radios por medio de unos resortes... Esto, a primera vista, no tiene nada de particular y, sin embargo, es una de las cosas más asombrosas que han podido ocurrírsele a un inventor, con ser tantas



y tan estupedas las que salen diariamente de una de esas cabezas privilegiadas... Sí, ¡Sepan ustedes que esos tubos se ponen así para llenarlos de leche...! Sale el dueño de la bicicleta a dar un paseo en ella, con la tubería llena, y al volver a casa se encuentra con que la leche se ha hecho manteca y de una frescura indudable... ¿Hay nada más sencillo...? Esta idea se le ha ocurrido a un señor de Berlín, de donde nos viene la noticia, y es de esperar que se propague por su economía y sencillez... Indudablemente hará una revolución en la industria mantequera y en la economía doméstica que de día en día va siendo más industriosa.

CALVOS, USEN MARVEL!

Con todo lo que oímos decir respecto a las bondades del Marvel, nos vemos obligados a recomendarlo a todos aquellos lectores que carecen de tan apreciado adorno.—Son muchos los que lo usan y lo recomiendan como una verdadera maravilla. Será verdad? — Desearíamos que así fuera!

LA ZORRA QUE SALVO SU VIDA

Este era un león de la selva, todo lo espantable que un león selvático puede llegar serlo. Una vez se pasó todo un día corriendo por el bosque sin poder cobrar una mala pieza de caza. Ya a boca de noche llegó a la entrada de una cueva, poco más holgada que su garganta y tan vacía como su panza. La famélica fiera tuvo una gran inspiración:

—De seguro que un animal u otro vendrá a hacer noche en esta cueva; me agazaparé en el fondo y tendré cena.

Y así entró. Y hecho un ovillo en lo más denso de la oscuridad disimuladora se lamia el morrazo de esperanza.

Al cabo de un rato llegó la inquilina de la cueva que era una zorra de las más ladinas, la cual miró antes de meterse dentro, y reparó en las pisadas del león que había entrado pero no salido.

Entonces la zorra pensó para su coleto:

"Aquí dentro debe haber un león. ¡Ay! Estoy perdida si no me espabilo".

Cavila que cavilarás, y sin moverse de la puerta lanzó un gruñido. "¡Eh, cueva, eh!" Y se puso a hacer como que escuchaba. Después volvió a lo mismo. "¡Eh, cueva! ¿No te acuerdas que tenemos hecho el pacto de que cada vez que yo llegue de fuera te he de preguntar y tú me has de responder? Si no contestas, me voy a otra madriguera".

El león que tal oyó, dijo para su melena: "De seguro que la cueva le responde, pero hoy calla porque tiene miedo de mí". Y todo encogiéndose pensó: "Si no me espabilo, no ceno. Hablaré yo como si fuera la cueva, y entonces entrará el inquilino y me llenaré la panza".

Y dió una desaforada voz.

El rugido del león retumbó por la concavidad de la cueva con un trueno como de cien bramidos uno detrás de otro. Solo os diré, que del temblor todas las avecillas del bosque se cayeron del nido y hasta las fieras más fieras encogieron la cola entre las piernas.

La zorra huyó corriendo, y el león, lo que es aquella noche se quedó sin cenar.

LA RESISTENCIA DEL CABELLO

De un cabello humano se puede colgar sin inconveniete un peso de 178 kilogramos. Cosiderando que, por término medio, la cabellera de una persona consta de 30.000 pelos, es evidente que con ella se podría levantar un peso de cinco toneladas.

Trenzando la masa de cabellos, su resistencia es mucho mayor todavía.

LA SARTEN POR EL MANGO

Uno de sus ministros decía a Enrique IV, en ocasión de un conflicto de su Hacienda, que el mejor medio que podía emplearse era aumentar los impuestos.

—No me habléis de impuestos — respondió el Rey, — que arto castigado está de impuestos mi pobre pueblo.

—Señor, pensad cuál es mi apuro en este trance. Pensad que el que más padece en estos casos es el que tiene la sartén por el mango.

—¿Quién dice eso?

—El proverbio, señor...

—Pues el proverbio miente. El que más padece es aquel a quien frien en la sartén.

No emplees el castigo para conseguir lo que debes; procura lograrlo por otros medios.

El que manda con imperio a sus inferiores, suele hallar un jefe que le haga lo mismo con él.

Apártate del hombre airado, y huye para siempre del que finge.

Cuando tengamos a uno envidia, no debemos vengarnos de otro modo sino obrando mejor que él.

Las almas grandes pagan las injurias con beneficios.

El amor debe considerarse como un gran poema cuyo canto primero es el matrimonio.

Instantáneas



Ing. Alberto F. Canessa

Diputado varias veces, senador ahora, político activo y ardoroso siempre, ha contraído para con su país una nueva e importante responsabilidad que llevada a feliz término representaría sin duda la obra trascendental de su carrera pública y le daría derecho a la gratitud de sus conciudadanos; nos referimos a la construcción del Palacio Legislativo, cuya comisión preside actualmente.

La tarea es ardua y el tiempo que ella requiere, no podrá resistir acaso los imitables embates de la política que mueve a los hombres como si fueran fichas de un caprichoso juego en el cual se consultan con mayor frecuencia las conveniencias de uno que las conveniencias de todos. Pero lo cierto es que cuando la voluntad es firme y la intención recta y sana, mucho, puede esperarse de quién ponga ambas cosas al servicio de una buena causa.

Nosotros esperamos que el Ingeniero Canessa, sepa abonar con los hechos esa afirmación. Lo hemos sorprendido en la calle para trasladarlo a esta página, donde tienen cabida las siluetas de actualidad para que la gente aprecie la apostura callejera del hombre que hoy tiene en sus manos la dirección de una obra de positiva importancia nacional.



Tu sombra — Léase Vd. mismo:

Yo sere para ti como una rosa
Como un jasmin como una blanca flor
Te brindo y brindare todo mi amor,
Y algún día seras... seras mi espoza.

Tu sombra.

La destinataria de esos versos tendrá siempre el derecho de decir que su sombra, es una mala sombra.

—

Homero Martínez, Omar Odriazola, Chacarero, Arti Landu, Héctor Trulla, El Califa, Conde de Guiche — No pueden publicarse.

Julio E. Pangussi — Sus dos sonetos tienen bellos chispazos poéticos frente a incorrecciones gruesas. Las hay, no ya de retórica sino hasta de gramática.

—

Tita D. M. — Tenga en cuenta que los fragmentos prácticos que adornan esta sección, se insertan en ella para exponerlos al pitorreo público e irremediable. Su poesía tenía algunos rasgos estimables y por ello no quisimos exponerla a esa triste suerte.

Lab-Lag — ¿Es Vd. acaso, el brillante escritor español del nombre y apellido conque firma su carta? Si es así pase por esta redacción de 5 a 6, y encontrará Vd. alguien que lo conoce de mucho tiempo atrás.

—

Cautiva. — ¿Quiere Vd. una opinión sincera, sincera? Pues bien: dedíquese a las labores propias del sexo.



Ave errante. — Para que un poema de esa longitud, merezca los honores de la publicación, es necesario que sea muy bueno. El suyo no lo es, lo cual no quiere decir tampoco que sea muy malo.

—

Welladay. — Llegó la poesía y el duplicado y la verdad es que tanto diera que no hubiesen llegado aquella y estos. ¿Comprendes el por qué?

—

Juan Francisco Mazora. — Lo de menos es el plano en que se desenvuelve. Procure ante todo estudiar.



M. G. P.

Lejos. . muy lejos ya, pongo en el viento
y en los viejos recuerdos de otras horas...

Lo hubiéramos querido mucho mas lejos todavía.

—

Trovador. — Hé aquí parte de su obra:

¡Y ellas, las campanas, con rítmico acento,
lanzan al ambiente su queja profunda,
en qué se refleja triste y gemebunda,
la canción divinal del sentimieto!

La canción *divinal*, ¿tiene algo que ver con la canción macanal?

—

Ramón. — La idea es honda y bella. La forma muy defectuosa.

PARASITOS QUE FABRICAN FLORES

Un botánico francés que se ha dedicado al estudio minucioso de las flores dobles y anormales, al dar cuenta de sus trabajos a la Academia de Ciencias de París, ha hecho algunas revelaciones curiosas.

Afirma que muchas plantas hortícolas de flores, cuya forma y número contribuyen grandemente a alterar, hasta las raíces. Por ejemplo, el botánico a quien nos referimos, M. Molliard, descubrió en el Jardín Botánico de Fontainebleau una scabiosa que echaba flores dobles, siendo así que el año anterior las echaba sencillas; examinó la planta entera, incluso las raíces, y observó en éstas un número considerable de nudos y vejiguitas llenas de parásitos. Hizo la misma observación con otras plantas y sospechando ya que aquellos fenómenos que presentaban las raíces podrían influir en las modificaciones que presentaban las flores, plantó en la tierra donde estaba la planta otras flores sencillas. El resultado fué que al año siguiente las plantadas en aquella tierra echaron flores dobles como sus antecesoras.

No quedaba duda de que los parásitos que vivían a expensas de las raíces de la planta ejercían un papel muy importante en la evolución de la planta entera, y no sólo modificaban la forma y el tamaño de sus flores, sino que creaban formas nuevas de plantas que constituían una verdadera aberración y rareza vegetal.

La acción de este parásito no se limita a las flores, sino que el tronco y hasta las hojas sufren modificaciones importantes cuando las raíces están atacadas por ellos.

El descubrimiento es de mucho interés, porque se puede utilizar a este parásito para crar nuevos tipos de flores y de vegetales.

UNA PROMESA

Después de las honras fúnebres por el alma de Luis XVIII, celebradas en la iglesia de Saint-Denis, de París, el gran maestro de ceremonias M. de Dreux- Bréze fué a dar cuenta del acto al Rey Carlos X.

El Rey estaba enterado del desorden ocurrido en el templo, y pidió explicaciones a Driux-Brére, el cual, después de quitar importancia al suceso, añadió:

—¡Descuide vuestra majestad... ! En las próximas no ocurrirá lo mismo.



Pinocho en la isla desierta

¡Oh, qué emoción! ¡Oir una voz humana, aunque gangosa, después de cinco meses de silencio absoluto! ¿Sería otro náufrago?

Pero pronto vió Pinocho que lo que él creyó un ser humano era sencillamente un loro. Pinocho, conmovido, lo llamó con los más dulces nombres: Lorito, lorito real... Y el loro, dando pruebas de gran sociabilidad, vino de un vuelo a posarse en su hombro. Sin duda alguna, este loro había pasado su juventud en alguna casa de huéspedes. Loco de alegría, se llevó el loro a la cabaña.



¡Ya no estaba solo nuestro náufrago! ¡Ya tenía un compañero con quien hablar! Porque bien presumiréis que Pinocho enseñó a hablar al lorito.



El había leído que Robinsón había puesto el nombre de Domingo a un negrito que se encontró en su isla, porque el día que le descubrió era precisamente un domingo.

Pero como el día en que nuestro héroe cazó al loro era martes, no le pareció el nombre a propósito, y decidió llamarle Don Julio, por ser éste el mes en que se hallaba.

Don Julio era listísimo; al poco tiempo decía una porción de cosas divertidísimas, y al cabo de un mes recitaba de corrido las poesías de Bécquer.

Transcurrieron varios meses sin incidente alguno, cuando una mañana salió Pinocho de su cabaña, seguido por su fiel *Don Julio*, que no le dejaba ni a sol ni a sombra. Iba, como de costumbre, a ver si cazaba algo con que reponer su despensa.

Absorto en sus pensamientos caminaba con la cabeza inclinada. De pronto se quedó paralizado por el asombro.

La cosa no era para menos; juzgad: perfectamente marcada se veía en la arena la huella de un pie humano.

Con la boca abierta se quedó Pinocho ante este caso extraordinario. ¿Qué misterioso habitante había en la isla?

Aún seguía contemplando la marca del pie, cuando notó que *Don Julio* daba muestras de sobresalto. Pinocho levantó la cabeza, y con el asombro natural vió que de un bosque vecino salía un hombre cubierto de harapos y con una barba que le llegaba hasta el suelo.

Cuando hubo llegado hasta Pinocho, el misterioso personaje preguntó con una voz cavernosa:

— Quién sois?

—Pinocho.

—¿Cómo estáis aquí?

—Porque naufragué y me salvé a nado. Y usted, ¿quién es?

—Yo soy Mak-fiel, el último superviviente de la *Nautilus*. Hace veinticinco años que habito la isla.

—¿Solo?

—Completamente solo. Al principio éramos cinco compañeros. Cuando nuestro barco se fué a pique, logramos salvarnos en una lancha y llegar en ella a este islote. Pero mis compañeros han ido muriéndose, uno tras otro, y yo soy el único que queda. He sufrido mucho. ¿Tenéis ron?

—No, señor.

—Es una desgracia. ¡Veinticinco años sin probar el ron!

—¿Dónde vive usted?

—Vivo en una cueva, cómo un oso.

—¿Quiere usted vivir conmigo?

—¡Ya lo creo!

Pinocho estaba loco de alegría. Un compañero con quien compartir las penas y los trabajos, después de tanto tiempo de soledad, era un gran acontecimiento. Mak-fiel fué a vivir a la cabaña de Pinocho.

La vida se deslizaba monótona, pero tranquila para nuestros náufragos.

Una vez Pinocho pudo pescar viva una rana, y con gran cuidado la llevó a la cabaña, donde la instaló en un charco hecho a propósito para ella. En los ratos de ocio empezó a amaestrarla .La rana era un prodigio de habilidad. Daba saltos mortales, andaba a la pata coja, cantaba a la luna y tocaba la guitarra, de un modo figurado, naturalmente. Pinocho y Mak-fiel pasaban las veladas contemplando los ejercicios de la rana prodigio. Esto era visto con muy malos ojos por *Don Julio*. Así una noche, mientras los náufragos dormían, *Don Julio* se comió tranquilamente a la rana. ¡Las tragedias de la envidia son innumerables!

Los salvajes. — Prisioneros. — La fuga

—Mira, Mak-fiel: ¿qué será aquel punto negro que avanza hacia la isla?

—Señor Pinocho: o mucho me equivoco, o lo que hacia aquí viene es una piragua.

—¡Una piragua! ¿Estás loco, Mak-fiel?

—No es la primera vez que vienen piraguas a esta isla..

—¿Qué dices?

—Hace unos dos años descubrí que unos salvajes que deben habitar alguna de las islas vecinas vinieron aquí. Yo me oculté, como podéis suponer, y estuve observando lo que hacían.

—¿Y a qué vinieron?

—Eran parte de una tribu, y venían a enterrar al que fué su jefe. Por lo visto estos salvajes tienen la costumbre de enterrar a sus jefes en aquel monte que veis allí; debe ser para ellos un monte sagrado.

—¿Son feroces esos salvajes?

—No lo sé, señor Pinocho; pero sus caras me dieron mala espina.

La piragua se acercaba a la isla. En ella se veía unos treinta salvajes armados de lanzas y flechas. En el centro de la piragua veíase un bulto. Pinocho supuso que sería el cuerpo del jefe muerto.

Los salvajes desembarcaron. Entre cuatro cargaron con el cadáver. Detrás iban ocho mujeres con el pelo suelto, llorando y lanzando agudos gritos; sin duda eran las esposas del difunto. Luego venían dos viejos con grandes mantos: los sacerdotes de la tribu. Detrás marchaba el resto de la comitiva, dando muestras de gran dolor. Un salvaje tocaba una especie de cuerno, que lanzaba un sonido ronco.

Así llegaron hasta el monte, donde hicieron una fosa y enterraron el cadáver. Entonces empezó una danza desenfrenada y terrible. Las mujeres, entre gritos y lamentos, se arañaban el rostro y se arrancaban el pelo. Pinocho comprendió que aquello era la danza fúnebre que se hacía en honor del muerto. Los náufragos, ocultos tras unas peñas, no perdían ningún detalle. No se atrevían a moverse por temor de ser descubiertos. Pero *Don Julio*, con la imprevisión característica en los loros, empezó de pronto a lanzar agudos chillidos. Cuando Pinocho quiso hacerle callar, ya era tarde.



Testigo de casamiento

No hay oficios tontos, dice la Sabiduría de las Naciones, no hay sino gentes tontas... ¡Y esto es bien cierto! ¡Mi amigo Sidonio Tripalot era testigo para casamientos! No busquéis en la guía; no encontraríais esa situación, que sólo es ejercida por un número muy restringido de honorables "gentlemen". El mismo Tripalot no la había abrazado sino en virtud del mayor de los azares y conducido por circunstancias completamente singulares. No era en él una vocación, y para aprender tal oficio no había hecho ningún estudio preparatorio. Como vivía muy cerca de lo oficina del Registro Civil de la ...a. sección, estaba muy vinculado con el portero de dicha oficina, con quien se encontraba diariamente en la cantina de la esquina de la plaza. Es menester decir, igualmente, que Tripalot y el susodicho portero habían hecho su servicio militar en el mismo regimiento; no en la misma época, pero esto no importa; los camaradas de regimiento se encuentran siempre con placer.

Cierto día el portero dijo a Tripalot:

—Tripalot, mi amigo, ¿qué vas a hacer esta mañana?



—¡Lo habitual!

Aquí sería bueno confesar que habitualmente Tripalot no hacía gran cosa en los intervalos de tiempo en que no frecuentaba la cantina de la esquina de la plaza. La verdad es que, como cualquier hijo de vecino, habría podido ser vidriero, secretario de embajada, inspector de ómnibus o subprefecto; no era instrucción, ni recomendaciones lo que le faltaba. Pero, desde luego, no sentía ninguna inclinación por esas ocupaciones, y, por lo demás, carecía de tiempo.

Era un hombre muy ocupado mi amigo Tripalot. De pie al sonar las nueve, era bien excusable que fuese a tomar un vino blanco gomado en casa de su cantinero habitual. Eso había sido perfecto si una vez instalado, montones de individualidades no hubieran acudido a consultarlo sobre las cosas del turf, en las cuales era muy perito, y, entre vinos blancos gomados y vermuts, no le hubiesen tenido ante el mostrador, sin moverse, hasta pasado el mediodía. Y a esa hora no podía reprochársele que fuese a sentarse ante una mesa de la salita del fondo para hacerse servir un trozo de carne con repollo o cualquier otro alimento sano. Tras de lo cual el café y el vasito de licor se imponían; entonces otras individualidades presentábanse, y, francamente, ¿podía rehusarse a ser el cuarto en una partida de naipes? Esas son cosas que un "gentleman" debe a sus contemporáneos. Por lo general, las ocho campanadas de las ocho le sorprendían empeñado en una terrible lucha, naipes en mano, y era necesario que el propio patrón del establecimiento fuese a sacudirle de un hombro para decirle:

—¡Vamos, señor Tripalot! ¡Su sopa va a enfriarse!

Entonces, melancólico, devoraba apresuradamente su sopa, seguida de un trozo de ternera a la cacerola, y aun no se había tomado el café cuando otras individualidades llegaban y solicitaban sus luces para una partida de billar. A las dos de la mañana estaba aun en la cantina del ángulo de la plaza, víctima de su deber, y habríase quedado más todavía si caritativamente no hubieran apagado la luz. ¿Cómo queréis que un hombre tan ocupado tenga jamás el tiempo necesario para elegir una ocupación cualquiera?

Sucedió que aquella mañana el portero de la oficina del Registro Civil dijo a Tripalot:

—Tripalot, amigo mío, ¿qué vas a hacer esta mañana?

—¡Lo habitual!

—¿Podrías prestar un servicio a un pobre diablo amigo mío?

—¡Mil servicios — repuso Tripalot — si están dentro de mis humildes posibilidades!

—Sí. Ese muchacho se casa a las diez y como es un pobre diablo, no sabe en dónde encontrar dos testigos. Tú serás uno, y el vigilante de la esquina el otro.

—¡Entendido!

Tripalot sirvió de testigo al pobre diablo, y la emoción de aquella impresionante ceremonia le arrancó dulces lágrimas. ¡Ah! Si hubiese tenido tiempo, habría sido él quien de buena gana se casase. ¡Una mujer, una casa, hijos! ¡Qué alegría! Pero, ¡ay! No había que pensar en eso. ¡Esa felicidad no era para él! ¡Estaba demasiado ocupado! ¿De dónde había de sacar tiempo para pedir una mano, hacer el novio, correr tras de sus papeles, cumplir un montón de formalidades? ¡No! ¡Nunca llegaría! Pero, no pudiendo casarse él, al menos tendría la satisfacción de ayudar a los demás, y propuso a su amigo, el portero de la oficina de la ...a. sección:

—Mira no te molestes, pero cuando alguien necesite un testigo, ¡yo seré tu hombre!

Nadie se imagina la cantidad de gente que, al llegar a la oficina del Registro Civil, no ha tenido el cuidado de premunirse de un par de testigos. Ignorancia de la ley, triste ausencia de amigos, temor de molestar a un camarada, ¡qué sé yo! No transcurría un día sin que, dulcemente sacudido Tripalot no prestase su nombre para alguna pareja que se presentaba a celebrar su contrato matrimonial. Por lo demás, había en ello algún beneficio, porque en la alegría de la nueva unión dichas parejas no dejaban de deslizar una moneda en la mano, discretamente tendida, del testigo complaciente. ¡Y es que hay que vivir, caramba! Mi amigo Tripalot se convirtió en una especie de funcionario: el testigo de los casamientos que se celebraban en la oficina de la ...a, sección.

Eso duró una decena de años, y duraría aún, ciertamente, si, una linda noche, Tripalot, mi amigo Tripalot, no hubiese heredado de un tío cualquiera una veintena de miles. Al conocer esta noticia, el cantinero de la esquina, a menudo víctima de esquinazos, se fué en busca de Tripalot y le dijo sin ambages:

—A propósito, Tripalot, mi amigo, ¿sabe usted que mi hija se muere por sus pedazos?

—¡No!

—¡Palabra! Ayer me confesó que, si no se casa con usted, se hará monja trapista.

La hija del cantinero no era lo que se dice linda. Pero, desde el momento en que hablaba de hacerse trapista, es que el caso era serio. Tripalot entrevió inmediatamente la realización de sus ensueños matrimoniales. Dijo que sí, a condición de que el padre hiciese todas las diligencias. Estas no duraron mucho. Doce días después, Tripalot, radiante, se presentaba ante el jefe de la oficina del Registro Civil de la ...a. sección, teniendo como testigo al mozo de la cantina. Se leyó el acta, fueron recitados los artículos pertinentes, y cuando todo esto hubo concluído, Tripalot quiso tomar la mano de su mujer. Pero el mozo de la cantina se interpuso:

—Disculpe, me corresponde a mí.

—¿Cómo?

—¿No ha oído usted?

—¿El qué?

—¡El acta matrimonial!

En ese momento intervino el secretario de la oficina:

—¡Cómo! ¿Era usted quien se casaba, señor Tripalot?

—¡No! ¡Será el cura!

—¡Perdóneme! Hace tanto tiempo que es usted testigo que, al verle aquí, ¿qué quiere? ¡me he equivocado!

Aquel animal de secretario había casado al testigo con la hija del cantinero, y era Tripalot, una vez más, quien había sido testigo de ese casamiento erróneo. Pero ya estaba hecho. Inútil fué hablar: la hija del cantinero estaba bien casada con el mozo del establecimiento de su padre. Existía, sin duda, el divorcio, pero decidme si Tripalot tenía tiempo para eso. Furioso, cambió de barrio y, asqueado del oficio, jamás volvió a ser testigo de casamiento. Sólo que sigue tan ocupado como siempre.

Rodolphe Bringer.

Como se limpia la sángre

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a un antiguo y sencillo remedio casero; tomar de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado, mezclado con miel de abeja o de agua azucarada Es un excelente remedio para quitar barrillos, pecas, puntos negros, manchas, herpes, ezcemas y cualquier enfermedad de la piel o de la sangre; pues el azufre termado es maravilloso como repurativo y purificador del sistema sanguíneo. Es también un gran regulador del intestino por que cura radicalmente el extreñimiento.

No debe confundirse el azufre termado con los azufres comunes, el azufre termado es un polvo blanco que viene de Alemania solo en cajitas de orijen amarillas con letras negras y que se vende en cualquier farmacia.

EL REY QUE HA DÉSEADO LA MUERTE DE LOS REYES

Bernardotte, abuelo de Oscar de Suecia, fué, como se sabe, colocado por Napoleón I en el trono de Escandinavia, y fué el único de los reyes coronados por el gran conquistador que conservó la corona para sí y para sus descendientes.

Había estado varias veces enfermo sin permitir que se le sacase sangre, a pesar de que el médico de la corte, discípulo del doctor Sangredo, le repitiese muy a menudo, que una sangría era indispensable para que se aliviara.

Un día en que Bernardotte se encontraba enfermo, declaró el médico que no respondía de su vida sino consentía en que se le diese una sangría.

—Consiento, dijo el rey, pero debéis primeramente jurar que no revelaréis jamás a nadie lo que viereis en mi brazo. El doctor, admirado, juró. Entonces Bernardotte, remangandose la camisa, descubrió un magnífico dibujo, como los que acostumbran grabarse de una manera indeleble en la piel, los soldados y marineros europeos: éste representaba un gorro frigio engalanado con las palabras: "¡Muerte a los reyes!"

¡Cuán lejos estaba el soldado Bernardotte cuando mandó grabar estas palabras regicidas en sus brazos de imaginarse que llegaría algún día a ser rey!

UNA BROMITA

En los primeros tomos de "Las mil y una noches" que se publicaron en francés, todos los cuentos empezaban del mismo modo, que era este: "Mi querida hermana: si no tienes sueño, dinos uno de esos hermosos cuentos que tú sabes contar", etc.

Esta uniformidad fué censurada, sobre todo, entre los literatos, que le gastaron algunas bromas a Galland a ese propósito.

Una de ellas fué un poco cruel. Varios jóvenes de buen humor acudieron después de media noche a la rue Dauphine, donde Galland vivía, y después le llamaron con estrépito hasta que en paños menores acudió a la ventana.

—¿Es usted Mr. Galland? — dijo uno.

—¿Usted es el traductor de "Las mil y una noches"? — dijo otro.

Y después de las respuestas afirmativas, añadió un tercero:

—Querido Galland, si no tienes sueño, dinos uno de esos hermosos cuentos que tú sabes contar... etc.

LA PALABRA "TOCAYO"

Puesto que las palabras "tocayo", "tocaya", significan en nuestro idioma igualdad de nombres, ¿por qué no pueden muy bien haber provenido de la fórmula que los romanos empleaban en el "matrimonio" de "confarreación", que era el más solemne de los tres que ellos tenían?

Cuando la nupcial comitiva había llegado a la puerta del "nuevo" esposo, éste, saliendo al encuentro de su consorte futura, la preguntaba quién era; y ésta contestaba con su frase sacramental: "Ubi tu Caius, ibi ego Caia".

Con lo cual querían significar una unión e intimidad tal, que ni aun siquiera el nombre fuera ocasión de diferencia. "Desde hoy tú y yo seremos una cosa, seremos iguales: tú Cayo y yo Caya: es decir, tocayos".

El espectáculo de las miserias humanas lacera el alma; el de los vicios y el de los crímenes humanos la confunden. De todos los males, el mal moral es el más horrible de contemplar.

UNA NOCHE...

…cho campanadas lentas hacen …rar el aire; es temprano.

…stoy extraño esta noche: tengo …cho que hacer, y quizás por eso …mo una pereza superlativa me …e clavado en una silla frente a …mesa, donde un montón de blan… cuartillas espera pacientemente …caricia de mi pluma.

…or la ventana entreabierta se …ra un vientecillo plácido, y des… el firmamento purísimo me mi… las estrellas; su eterno titilar … las presenta como innumerables …as pequeñísimas, que muestran …llantes dentaduras al murmurar …los espacios sin límites.

…olicitado por una rara fuerza, … haberlo sentido ni deseado, sal… sin rumbo de mi cuartito bohe…o, cuyas albas paredes ostentan … lo alto una tenue rajadura que … me antoja una franca sonrisa de …igo.

…Me dirijo lentamente hacia el …ntro de la urbe, muy lentamente, …es nadie me espera y no busco …da; miro con indiferencia las ca…s sombrías, las calles desiertas, …s faroles amarillentos, y oigo muy …aramente el resonar de mis ta…nes sobre las losas de la vereda, …e me anuncia discretamente a las …rejas que, — en el hueco de una …ertá, en la reja de un balcón, o … la vereda misma, — se dicen co…s que se dijeron ayer y que se di…n mañana.

Comienza a animarse mi camino, …nos pasos más y estoy en una ca…lle "distinguida", con asfalto liso y reluciente, con luces poderosas y multicolores por doquier, con lujosas mansiones y comercios importantes, con un incesante ir y venir de gentes, tranvías, coches, automóviles... éstas calles tienen siempre aspecto de fiesta, diríanse inmensos salones.

Entro en un bar espacioso, aunque no tanto como para que la atmósfera no sea sofocante a causa del hacinamiento de la gente, que bebe, fuma, ríe, vocea... ¡qué muestrario humano es un bar concurrido! allí hay unos señores graves que juegan a las cartas con seriedad ridícula; más allá una decena de jóvenes hace prodigios para sentarse a una misma mesa, y discuten cosas banales, football y carreras, mujeres y... algo más; junto a una ventana, cuatro o cinco sujetos se tejen un "programa"; cerca del mostrador, se repite el grupo deportista y más allá otra vez y otra vez más; al fondo del recinto, los billares parecen manchas verdes, simétricas, iguales,) — y, en una especie de tablado, media docena de hombres que "se llama" orquesta, borda un tango compadrón que algunos corean, — ¡artísticos temperamentos!

Entretanto yo busco una excepción, alguien que no sepa de box, ni de carreras, ni de football... En vano; de todas partes salen preguntas y respuestas de temas que aborrezco, salpicadas con los gritos de los "mozos": "El dos en la primera", "Los chilenos ni arriman", "Tres cafés", "¿Quién corre a Nubarrón?", "Se pegaron los dos", "Dos imperiales", "¡Qué coloso Romano!"... pero, ¿qué ruido es ese?... ah! es la orquesta que toca un fox-trot.

Heme aquí marchando otra vez. Pasan a mi lado muchísimas personas, — mujeres, hombres, viejos, niños...; — por el medio de la calle los vehículos se suceden llenando el ambiente con múltiples sonidos, — campanas, timbres, bocinas, bruscas frenadas...; — a ratos voces infantiles exclaman: "La Noche", "El Telégrafo"!... *"carrera y fot-ball"*...

Paso por un teatro y me detengo a mirar los concurrentes a la *función de gala*, quiero ser un tonto más entre los tantos que hay allí; niños bien muy erguidos y planchados, — mujeres atraídas por los destellos del lujo desmedido, — algunos trabajadores que por debilidad van a hacer marco oscuro a la gran fiesta. Y pasa el privilegio; — desciende de cómodos automóviles y marcha hacia el edificio alta la cabeza, estudiando el paso, despreocupados el gesto y la mirada; sobre el negro de los fracs, resaltan inmaculadas pecheras donde fulguran diamantes; la impóluta belleza de las damas ataviadas con pieles y con sedas, arranca aplausos mudos... ¡qué actrices estupendas! ¡qué bien que representan el pobrísimo papel que les asignan, artículos de lujo!...

He visto el desfile y me han entrado deseos de presenciar la *"función de gala"*. Al acercarme a la taquilla para obtener mi entrada, una turba de chiquillos mal vestidos me ofrece en mil tonos, caramelos: parece que han incomodado a un señor de abdomen prominente, pues le veo fruncir su rostro de... hombre satisfecho y exclamar: "¡qué chicos mal educados!" — "Señor, — me atrevo a decirle, — no tenemos derecho a exigir educación de estas pobres carnecitas de miseria; — algunos quisieran educarse quizás, más, ¿de quién obtendrían el pan?" El señor me ha comprendido y se ha callado.

Provisto ya de mi modesta entrada de paraíso (¡qué ironía!) — en pocos momentos me instalo como puedo en un sitio "estratégico", y miro hacia abajo. Deslumbran las luces, — halagan los oídos unos compases de Debussy que interpreta admirablemente la orquesta, — en palcos y plateas, la brillante concurrencia cambia entre sí saludos casi imperceptibles: los caballeros, impacables y elegantes, — las damas, exhiben la mirífica blancura de sus carnes gloriosas, que intentan cubrir brillantes sedas y joyas valiosísimas.

Los pisos superiores también tienen muchísimo atractivo. La cazuela, está repleta de hijas de Eva, — Aspasias y Frinés, Ledas y Cleopatras, — que a veces acompañan sus mamás. Todas ellas devoran con los ojos los palcos y plateas, ayudándose algunas con gemelos, — y dan luego rienda suelta al comentario, mientras lanzan miradas atrevidas y muy hondas a lo alto, al paraíso, donde encuentran toda la escala del sexo feo, generalmente bulliciosa y alegre, que les responde... ¡vaya si les responde!

Apáganse las luces y se levanta el telón. — Se trata de un drama: triste historia de miserias sociales que algún espíritu que sabía sentir escribió en un momento de inspiración, para que los actores llevaran a las tablas un cuadro de la vida real, con el fin de que le vieran los que no saben o no quieren mirarle.

Es muy interesante, la acción se desarrolla con naturalidad y causa emoción; — muchas mujeres secan disimuladamente una lágrima y ahogan con gran esfuerzo un sollozo, — algunas de ellas, de las de *abajo*, quizás piensen que una mínima parte del esplendor de sus riquezas haría feliz a muchos... — algún señor se revuelve incomodado en su butaca, pensará: "Qué señores éstos de la empresa" — "¿es que quieren reprocharnos?" — Aquí, al lado mío, donde está el pueblo, donde hay muchos que han vivido ese drama, — un silencio religioso ha sustituido al bullicio de antes, silencio que prepara una estruendosa ovación, — ¿para quién? — pienso que agradecen al que se acuerda de ellos.

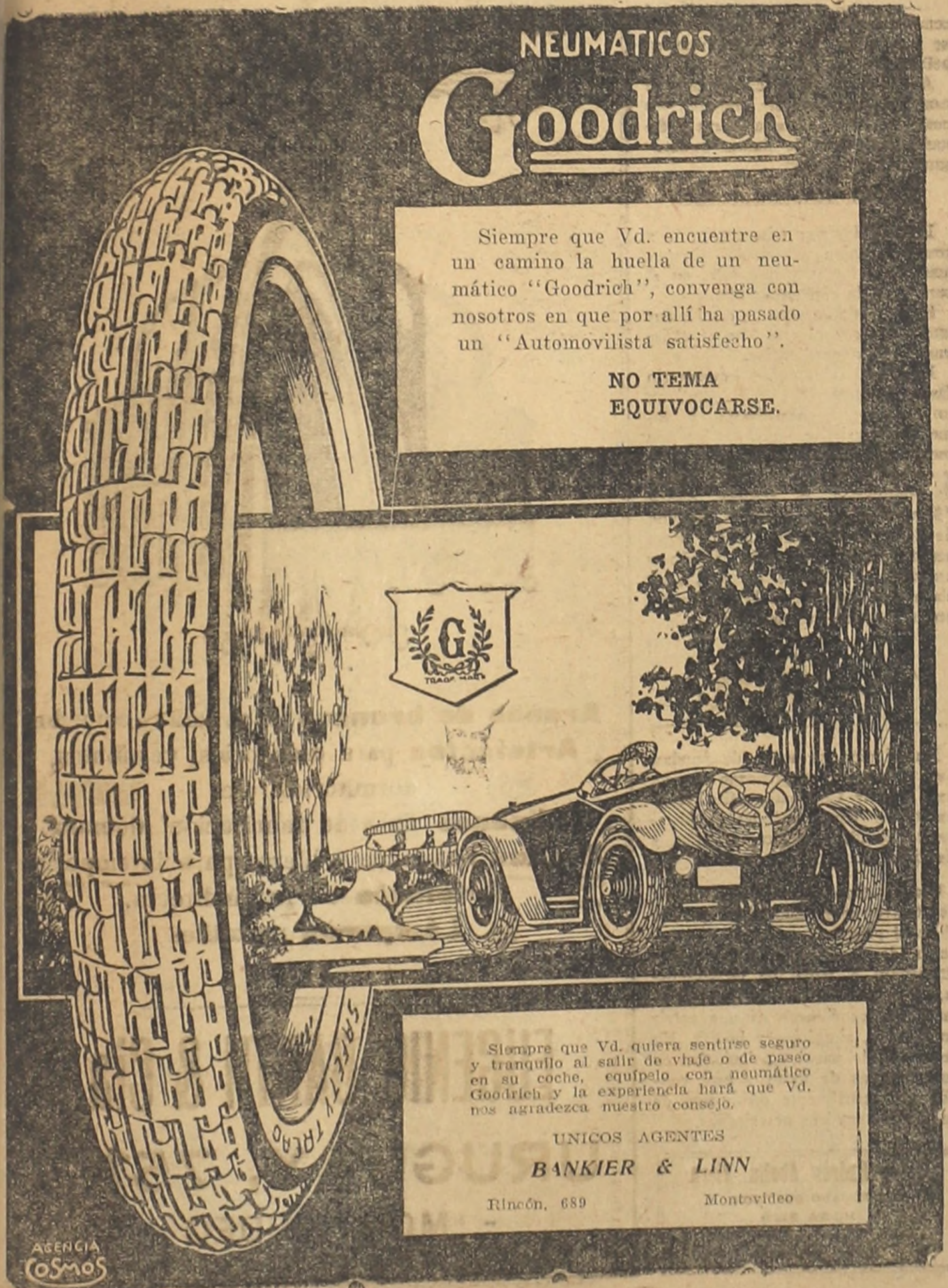
Ha terminado la *función de gala*, en breves minutos queda la sala desierta; — afuera se repite el desfile, menos brillante por que las caras están menos alegres, — y el público se dispersa por las calles ahora desiertas, sombrías, tristes, y cuyo silencio quiebra de tiempo en tiempo un tranvía, un auto, un coche, un peatón...

Estamos cerca de la una de la madrugada, — voy a tomar un tranvía para volver más pronto a mi delicioso cuartito. — Mientras lo espero paseo una mirada a mi alrededor; — ¿nadie? — no, nadie no, — a dos pasos de mí, sentado sobre el helado mármol de un umbral, un pobre niño duerme con la cabeza apoyada en un paquete de diarios. — Camino un par de cuadras para no volverle a mirar, es demasiado triste!... Un auto pasa velozmente delante mío; en él, algunos jóvenes ebrios gritan desaforadamente, — van mujeres también, de esas que venden el amor, las más de las veces impulsadas por el hambre o por algún cínico.

Allí viene "mi" tranvía; quince minutos escasos y estaré en mi cuartito amigo.

Ya he llegado, — me acosté hace rato, más no puedo dormirme; — ¿sabes en qué pienso?... en el progre-so... en la ci-vi-li-za-ción... y una sonrisa amarga se enreda en mis labios.

Liber Asoult.



CANTAR EN ACCION



Momento antes de morirse
demostró que me quería
despidiéndose de mí
con un "¡Adiós, dueña mía!"

TELAS INCOMBUSTIBLES

Un químico inglés acaba de idear un procedimiento sencillo para hacer indestructible por el fuego las telas de algodón, a un costo tan bajo, que no aumenta en más de dos centavos el precio de una yarda.

El procedimiento empleado para hacer incombustibles las telas de algodón, no perjudica a la duración de éstas, ni altera los colores, ni contiene sustancias venenosas que puedan ser absorbidas por la piel; y es, a más de esto, permanente.

El estannato de soda es la sustancia empleada. Las telas se sumergen en una disolución de esta sal, con una densidad aproximada de 45 grados Tandell, hasta que quedan completamente empapadas.

Después de escurrir las telas, para quitarles el exceso de la solución, se secan pasándolas por tambores de cobre calentados, sumergiéndolas en seguida en una solución de sulfato de amoníaco, escurriéndolas y secándolas de nuevo.

Las pruebas a que las telas así preparadas han sido sometidas no dejan lugar a duda acerca de su resistencia a la acción del fuego.

UN IMPOSIBLE

Al ver pasar a Catalina de Médicis una tarde, algunos soldados empezaron a murmurar. El cardenal de Lorena que la acompañaba dijo a Catalina que los mandaría castigar por su imprudencia; pero ella contestó:

—No, perdonadles. Quiero demostrar un imposible. Que una italiana, mujer y reina, ha sabido diminar su resentimiento.

LOS PUEBLOS Y LOS HOMBRES.

Cuando Napoleón iba a Milán en 1805 para hacerse consagrar rey de Italia, le fué presentado el cardenal Maury, el cual, al verle, se sintió fuertemente emocionado.

—¿Qué os pasa, monseñor? —le dijo Bonaparte.—¡Tranquilizaos!

—Señor — respondió Maury.—jamás he temblado delante de un gran pueblo, pero ahora tiemblo delante de un grande hombre.



EL ASEO Y LA SANTIDAD

La simple enunciación de este rasgo físico, nos autoriza a ciertas suposiciones que auxiliadas por la contemplación del grabado adjunto, pueden componer una reconstrucción bastante aproximada de ese suceso impresionante. Por lo pronto, es admisible sospechar que una mujer rubia tenga la piel blanca y suave y ello ya contribuye poderosamente para imaginar una parte descubierto ciertas porciones sugestivas del cuerpo de la gentil protagonista, porciones que dicho sea de paso, no hubieran recibido la caricia ardorosa de las miradas extrañas, de haberse producido el suceso en el escenario derrocado.

Por lo demás, todo se resume en el dilema de que Evelyn Gósnell se presente ante los espectadores en el momento culminante de la impresión visual de sus espectadores. Bueno será agregar aquí que no estamos en situación de establecer exactamente la magnitud de la visión que haya ofrecido al público la valiente innovadora de costumbres teatrales, pero por limitado que haya sido bástanos el conocimiento del lugar donde se ha desarrollado el hecho para forjar una impresión del mismo, que en el peor de los casos dejará al te del baño o ya concluída la ablución, cuando la tupida bata de felpa cobija la frescura de las carnes recién mojadas. La última de las actitudes no puede molestar ni al más adusto de los moralistas; en cuanto a la otra, si es cierto que representaría algún peligro, no es menos cierto que responde también a la fórmula del viejo proverbio: el aseo es hermano gemelo de la santidad.



UNA FRASE DE BENAVENTE

Dióle por acudir a la tertulia del insigne autor Jacinto Benavente, en el café de Levante en Madrid, a un poeta andaluz locuaz y pesadísimo, que abrumaba con su charla insubstancial a los artistas y escritores que allí se reunían. Nadie hacíale gran caso; pero el poeta en cuestión no dejaba por ello de meter toda la baza que podía.

Una noche levantóse de su silla algo apurado...

Tardaba en regresar, y aunque su compañía no era muy agradable, alguien echóle de menos.

— Cuánto tarda Fulano? — exclamó alguien — ¿Qué estará haciendo?

—¡Hombre! — le contestó Benavente —. Estará durmiendo sobre sus laureles.

UN PROVERBIO BIEN APLICADO

El popular escritor español Hartzenbusch, era hijo de un honrado y modesto ebanista alemán, que tenía en Madrid un negocio de sillas, al que, en sus primeros años, dedicóse también el célebre autor.

Sin embargo, Hartzenbusch recibió desde muy joven esmerada educación, pues su padre cuidó de que aprendiera, al mismo tiempo que el oficio, el alemán y el francés, y de que cursara en San Isidro los estudios de latín y los dos primeros años de filosofía.

La víspera del estreno de la famosa obra de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*, un literato preguntaba con interés a otro del gremio:

—¿Se sabe quién es el autor del drama?

— Dicen que lo ha escrito un sillero — respondió el interrogado.

— Pues debe de tener mucha paja — replicó el primero.

Esta frase despectiva llegó a oídos de Hartzenbusch, quien se limitó a responder, parodiando el dicho vulgar.

— Ese ve la paja en el drama ajeno y no ve la viga en el suyo.

LECCION DE ARTE

Recomendado al famoso Marcos Zapata autor del "Anillo de Hierro" llegó a Madrid un joven aficionado al teatro.

Deseando el referido autor que el muchacho tuviese, desde luego, una idea de lo que es el arte dramático, le llevó una noche al teatro del Príncipe, en ocasión en que trabajaba Manuel Catalina, un actor bastante malo, que hacía el papel de "Gran Capitán" en *Isabel la Católica*.

— Observe usted a ese actor — le dijo, acomodándole en una butaca — y no pierda usted de vista el menor de sus movimientos.

Así que terminó la función volvió el literato a decir:

—¿Qué tal?

— Perfectamente; no se me ha escapado ni un gesto.

—¡Bravo! Pues mire usted; lo contrario de lo que usted ha visto, es el arte.

UNA PELICULA DE CHINOS

George Walsh, acaba de terminar una película la cual tiene la particularidad de presentar las escenas chinas más pereccionadas que se han visto hasta el presente en películas.

Aparecen en esta cinta más de 2.000 hijos del Celeste Imperio, los cuales realizan proezas extraordinarias, que han de llamar poderosamente la atención.

ELAINE HAMMERSTEIN

Elaine Hammerstein comienza a revelarse como una de las jóvenes actrices de mayor porvenir en el campo de la cinematografía.

Solo cuenta 22 años de edad y sus aptitudes para el arte son verdaderamente extraordinarias.

Es nieta del famoso empresario Oscar Hammerstein. Se educó en un colegio de Pensilvania y comenzó a trabajar en el teatro con buen éxito. Luego se dedicó al Cine y estuvo en varias empresas pasando después a la famosa marca "Selznick", donde continúa. Es una de las favoritas del lienzo. Pesa sesenta kilos tiene pelo castaño y ondulado y ojos de un azul muy claro. Su dirección es la de la casa productora de sus películas.

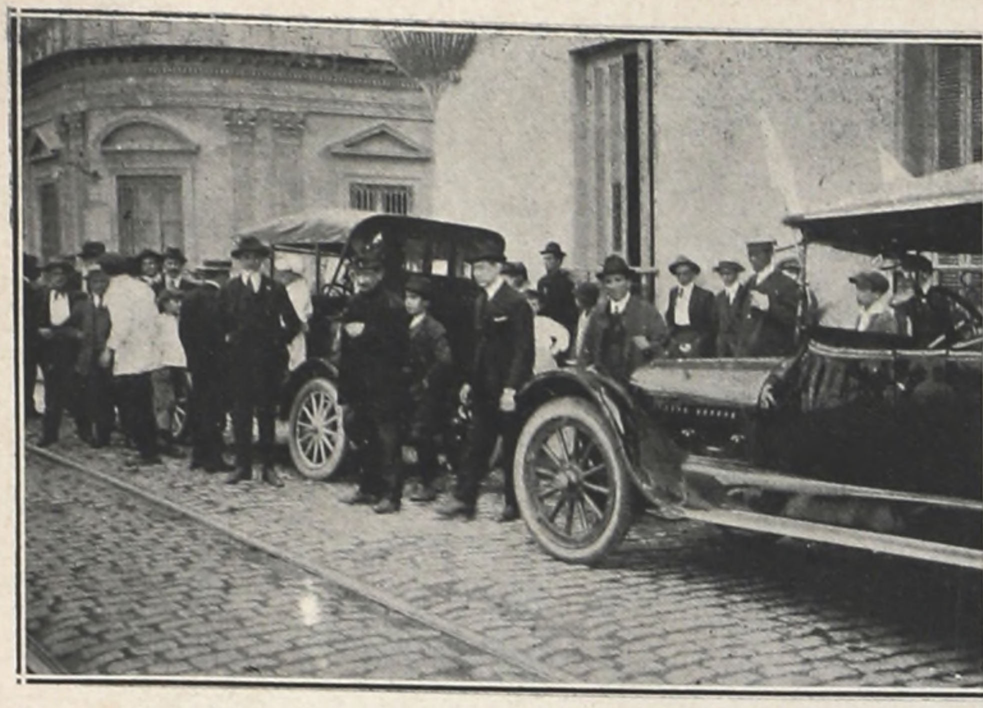


En Munich se acaba de fundar, bajo el control del gobierno bávaro, una Escuela Cinematográfica, compuesta de tres secciones perfectamente dotadas: técnica, artística y científica.

—

Gladys George, conocida actriz del teatro americano, desempeñará el papel principal en una nueva película, donde Thomas Meighan desempeñará el papel de protagonista, bajo la dirección de Tom Forman. Gladys George es una actriz muy joven, simpática y bonita. Ha desempeñado papeles principales en varias cintas de éxito y está considerada actualmente como una de las buenas actrices americanas.

ECOS DE LAS ULTIMAS ELECCIONES



Alrededores de un club nacionalista en plena labor electoral



Aspecto que ofrecía uno de los clubs colorados en el momento de la lucha



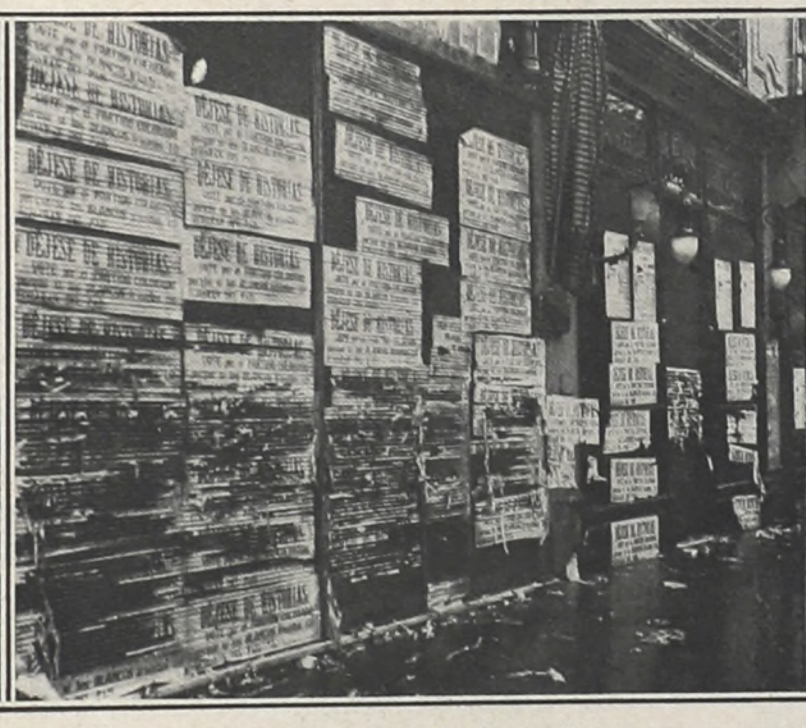
Tropa de linea recorriendo la ciudad durante los comicios



Un soldado de caballería disolviendo los grupos



Propaganda electoral en la Plaza Independencia



Su Majestad "El Engrudo"



Un abstencionista observando la lucha



Realización del escrutinio parcial en uno de los distritos de Montevideo



Aprovisionamiento de las mesas electorales.
Empanadas, Agua Salus y Jugo de Piedras Blancas

Las ... N...



PLAYA RYE BEACH



UNA SIRENA AMERICANA



SALTO DE AGUA EN PALI



PALISADE PARK





Elogio a Sancho Panza

¿Por qué no, Sancho Panza, cuerdo y simple escudero
del más infortunado y noble caballero,
podrás ser elogiado en verso alejandrino,
el que le dió a Berceo "su vaso de bon vino"?
¿No fuiste del Quijote fiel Simón Cirineo?
¿Acaso han olvidado el indigno manteo
que, entre las risotadas de infames ganapanes,
te dieron en la venta cuatro duros gañanes?
¿No recuerdan, acaso, que el mágico Merlín
te condenó a sufrir (cierto que con buen fin)
hasta tres mil azotes en ambas posaderas,
cosa que no cabía en tus entendederas
pues de cierto sabías que aquel encantamiento
de Dulcinea, fué obra de tu maligno intento
para salvarte de una situación apurada?
¿y cuando los zangueses, no tuviste tajada?
¿Adónde, cómo y cuándo fué tu amo apaleado
en que no fueras tú, de rechazo, tocado?
Oh! sí! buen Sancho Ponza, acuerdo y simple escudero;
tú mereces la estrofa de bronce duradero!
Tu alma ingenua, impregnada con óleo de bondad,
nos compensa ampliamente de tu voracidad
y el infierno burlesco de la Insula Barataria
pone un toque de fuego en tu vida ordinaria.
Si el magro Caballero de la Triste Figura
es flor de caballeros y espejo de alma pura,
tú, que sin comprenderlo, llegaste a adivinarlo
y a pesar de tu hambre concluíste por amarlo;
y seguiste la huella que marcó Rocinante
al paso de tu rucio, o resignado infante
cuando el vulgar ratero Ginés de Pasamonte
te lo robó; y viviste contento a campo y monte
...yantar a manteles y, lo que era peor,
...gado a callarte por orden superior
...nto que tus dichos, refranes y agudezas
...quemaban por dentro cual ardientes pavesas;
...ue desafiando los decretos del Hado
...uiste "ir por lana y volver trasquilado"
... de rutinario agricultor manchego
... a ser escudero sin mancha y sosiego
... más trashumante
... de la honrosa caballería andante;
y a pesar del barbero, del bachiller, del cura
jamás abandonaste la ruta de la amargura;
tú, a quien acusaron el ama y la sobrina
de arrastrar a Quijote — oh! ignorancia supina! —
no sabiendo que ibas detrás de la belleza
que irradiaba su alma, — alma todo pureza! —
que tú, simple de espíritu, llegaste a contemplar
y que ellos, sabihondos, no sabían mirar;
tú que estás colocado — tal lo quiere la historia —
a la diestra del Santo Don Quijote en la gloria,
¿por todo eso, acaso, cuerdo y simple escudero,
no mereces la estrofa de bronce duradero?
Yo, entonces, Sancho Panza, en espera del verso
que llenará los ámbitos amplios del universo
con su ritmo sonoro y tu nombre glorioso,
te invoco en mis pareados opacos — oh! goloso! —
Y para ti que fuiste antes que nada, bueno,
repito lo que dijo otrora el Nazareno:
"En verdad, venturosos los de espíritu pobre
porque de ellos será el reino de los cielos".
. . . .
. . . .
Y escúchame esta súplica cuando el tiempo te sobre:
¡Ruega por mí, y pídele a Don Quijote que obre
milagros en mi alma, infundiéndole anhelos!

Carlos María Onetti.

Hastío

¡Yo no sé que quisiera en estas horas de Hastío!
Hoy envidio la mansa quietud de las estatuas,
el frío de sus cuerpos que nunca tienen Frío,
el ritmo de sus labios que nunca sienten Sed!

¡Yo no sé que quisiera en estas horas de Hastío!
Hoy envidio el silencio de las cosas inertes
¡ser la piedra que besa, sin conmover, el río,
ser el ángel que guarda la entrada del panteón!

¡Hoy envidio, oh esfinge, tu gesto inenarrable,
hoy envidio tus ojos que no deslumbra el sol!
¡oh, ser una fuente exhausta en silencio inefable
ser la columna extática que sostiene el altar!

¡Me cansa esta mi carne, me cansa esta mi alma
hasta el recuerdo mismo de tus besos me cansa!
¡oh, ser la muda cariátide, eternamente en calma,
ser un plinto de mármol dó repose una cruz!

¡Hoy envidio los cuerpos de mármol y de piedra,
que no saben de besos el secreto cruel,
los talles que no han sentido con estrecheses de hiedra
el rodear de unos brazos, ni el dolor del placer!

¡Me exaspera el recuerdo de tu boca pagana,
hoy no quiero ni en sueños tu caricia mortal,
¡oh, ser una dulce santa en una iglesia lejana
ser la corona de rosas para una sien divinal!

¡Yo no sé que quisiera en estas horas de hastío!
hoy envidio el augusto silencio de lo inerte,
el frío de los cuerpos que nunca tienen Frío,
el ritmo de los labios que nunca sienten Sed!

Indiana

Octubre de 1920.

Tantos días

Tantos días sin verte; tantos días en sombra,
pues solo tus pupilas ponen luz en mis días.
Tantos días sin verte y en mis melancolías
tan sólo a tí se evoca, tan sólo a tí se nombra,

Tan sólo a tí se nombra, tan sólo a tí se evoca
y crece este cariño así que más te alejas;
y siendo como un sueño luminoso me dejas
el alma atormentada cual si estuviera loca...

Oh, amor, que tuvo un día plenos florecimientos;
amor que tiene ahora los más hondos acentos
porque vive de penas, de dolor, de amarguras...

Eres en mis tristezas como un caliz divino
donde bebo el quimérico y milagroso vino
que enciende y glorifica mis inmensas locuras!

Mario MENENDEZ.

Las cuatro sentencias

Evangélicos

I

No encastilles el alma en el recelo,
nunca te importe lo que pasa al lado,
pon en tu labio la frialdad del hielo,
si no quieres vivir desesperado.

Miente, que la mentira es necesaria
para no ver tan negra la existencia,
y como en una piedra funeraria
cincela para el alma esta sentencia.

No te vuelvas airado donde quiera,
enfrena los cachorros del orgullo,
ten la serenidad del alma entera.

Que te olvides a rato de ti mismo
tolerando los gritos y el murmullo
que salpican su lodo del abismo.

II

Cruza la muchedumbre siempre solo
con el gesto sereno del vidente,
ten inmensa bondad, porque eres polo
de los nuevos valores del presente.

Ante nadie te muestres inclinado,
que tu labio no sepa de alabanza,
ten de Quijote el genio saturado
y la sana razón de Sancho Panza.

Por más grandes que trates no te asombres,
no hay más grandeza que tu misma nada,
porque hay mucho de Dios entre los hombres.

Todos somos igual ante la muerte,
pero que tenga siempre tu mirada
la bondad y el desprecio del más fuerte.

III

Salva siempre el orgullo de tu raza!
Espera, que no es tiempo todavía,
no maduran las frutas en un día,
ni tienen más sabor por su coraza.

Espera, no en el vicio te consumas.
¡No manches el blasón de tu nobleza!
Si no eres hecho para la pureza,
pero disipa de tu ser las brumas.

Aún hay mucha grandeza que te aguarda.
Tienes inteligencia, en ella fía,
si ves que el broche de tu aurora tarda.

El hombre es grande cuando en sí confía
Y si vieras que el tiempo te retarda,
espera, miserable, todavía.

IV

Si supieras fatal una caída.
Si nada puede remediar su suerte.
Si el paso cauteloso de la muerte
va eclipsando el fulgor de alguna vida.

¡Llora por la armonía que se pierde!
Saborea la hiel de tu quebranto,
y suelta los collares de tu llanto
cuando "un algo" en la noche te recuerda...

Pero después desecha tus dolores
cuando ya vuelva a saludarte el día,
como un divino despertar de amores.

¡Es preciso luchar sobre la tierra
envuelto en el coraje y la alegría!
¡La vida es simulacro de la guerra!

Ataliva Chiriff.



EL TRIUNFO DE LAS SUFRAGISTAS

Se sabe que Mrs. Pankhurt, alma del movimiento sufragista en la Gran Bretaña y aun en otros países, ha triunfado. Durante la guerra fué a Rusia a hacer propaganda en favor de sus ideas, y en una asamblea dijo, entre otras cosas: "Dejé Inglaterra siendo yo una esclava política; a ella volveré siendo una mujer libre. Pero, — prosiguió gravemente— no es la posesión del voto lo que importa: es el saber hacer buen uso de él". Y para ilustrar ese concepto, refirió la anécdota de un transeunte que había estado a punto de ser derribado por un taxi.

—¡Usted no sabe manejar! —protestó el atropellado, sacudiéndose las ropas.

—¿Que no? Aquí está mi libreta. ¡Mire!

—No creo que sea de usted —objetó aun el transeunte.

—¿Que no es mía? ¿Cómo no, si se la compré con muy buen dinero a un muchacho que se fué a la guerra?

Así —terminó la sufragista — no basta tener una boleta que habilite para el voto. Es necesario, como el conductor en cuestión, saber maniobrar en forma de no atropellar a los transeuntes."

MEJOR QUE LA GLORIA

El compositor Flotow, cuya ópera "Martha" tanto había gustado en París cuando se estrenó en diciembre de 1865, abandonó el teatro de sus triunfos la misma noche de la segunda representación de su ópera.

—¿Cómo — le dijo un amigo — os ausentáis de París la misma noche de un triunfo tan extraordinario?

—Debo hacerlo — le contestó Flotow.

—¿Sin pensar en las consecuencias?

—Ciertamente.

—¿Sin hacer ninguna visita a los periodistas?

—No tengo tiempo para ello.

—Pero, al menos, ¿no podéis esperaros algunos días?

—Es imposible; me espera mi familia, pues debo pasar con ella la noche de Navidad.

—Pero... ¿y la gloria?

Flotow sacó la cartera y, enseñando a su amigo los retratos de su mujer y de sus hijos, le dijo:

—Basta, mi buen amigo; éstos me son mucho más queridos que la gloria.



ALGO PARA LOS NIÑOS

Qué es lo que está de moda para los niños?

Lo dicen los modelos que se exhiben en las casas especialistas, pero en general, estos trajes, que hablan de la última pa-



labra de la moda, "hablan" también de una manera áspera al bolsillo, pues cuestan las más de las veces, demasiado caro. Pero, a pesar de ello, el ingenio y el buen gusto de las madres, puestas de acuerdo para combinar algo bonito para sus hijos, son muchas veces los creadores de los más atrayentes, de los más prácticos...

Con el afán de embellecer a sus pequeñuelos, y al mismo tiempo con el de economizar cuanto sea posible en estos tiempos, en que el vestir resulta un problema harto difícil, aunque se trate de minúsculas prendas, hay madre que discurre una hechura para la que necesita muy poca plata; otra tiñe un retazo de color oscuro o encarnado, con el que confecciona una blusa para el bebé; mientras otra discurre el comprar tela gruesa, en gris o en crudo relativamente barata todavía si se tiene en cuenta su anchura, y con ella confecciona delantales para la mañaña, muy prácticos y hasta bonitos, por su graciosa hechura y sus vistosos adornos de trencilla azul o encarnada. Estas ingeniosidades se imitan, se generalizan, y de ahí nacen la mayor parte de las modas para los niños, contribuyendo mucho a estas invenciones, la absoluta libertad que en la moda existe y que se presta a todas las fantasías, pues pasaron ya los tiempos, afortunadamente, del modelo único, al que había que someterse, aun cuando no gustara.

En esta época de transicción, en que no es verano ni invierno, y en que es arriesgado poner a los botijas sus trajecitos ligeros y frescos, por los cambios bruscos de temperatura, es bueno tener siempre a mano un abrigo de entretiempo.

Ofrecemos hoy un modelo para varoncito, de forma "paletot", que tiene el mérito de la originalidad y del buen gusto. Confeccionado en paño fino, color beige, lleva un gran cuello y bolsillos a rayas, beige y blancas, que lo aviva y que lo vuelve muy aparente para esta época de primavera.

De esta misma tela a rayas, que sirve de adorno para el saquito, puede confeccionarse el pantalón, resultando así especialmente elegante la infantil toilette.

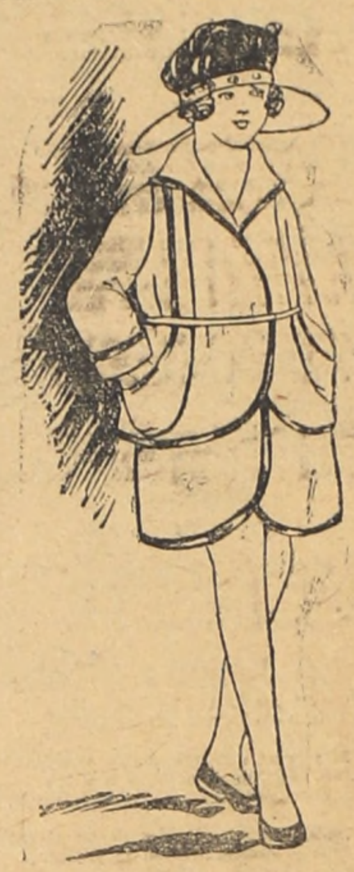
Muy gracioso resulta también el abrigo para niña pequeñita, que tiene a la vez de la forma de capa y de la de saco, que presentamos como segundo modelo. Consta de larga y original ex-

clavina de lana blanca, a cuadros verdes y azules, que le dan un aspecto caprichoso. La vuelta, que forma el extrecho cuello, es de seda blanca con el borde azul, sobre el que van bordados algunos puntos verdes en distintas tonalidades. Con un vestido sencillo, de lana blanca, una niñita quedará especialmente bien arreglada, para las tardes de playa...

Muy práctico resulta también el traje de sastre para niña de diez a doce años, que presentamos en último término. Quedaría muy favorecedor confeccionando en sarga verde mirto



adornado con galones verde botella. Tanto la pollera, como el paletot están recortados por delante en grandes ondas; el mismo movimiento siguen los bolsillos que, por su forma, ensauchan las caderas, lo que da a este traje un aspecto muy moderno. Acompaña a este traje, sencillo y práctico, un gran sombrero capelina con la copa de terciopelo verde botella drapeado, y el ala



de paño verde mirto, que favorecerá por igual a las cabecitas rubias o a las morenas... Muchos otros estilos podríamos indicar aquí para abrigos y vestidos de criaturas, si el espacio permitiera esplayarse extensamente, porque existe la mayor variedad en la moda aparente para los niños.

Nexilb.

LA POLVORA

La invención de la pólvora, es decir, de la mezcla de nitro, carbón vegetal y azufre, que así se denomina, se atribuye popularmente, con el apoyo de ciertos datos científicos, a un fraile de Freiburgo, llamado Belthold Schwartz, a cuya memoria se erigió un monumento en dicha ciudad en el año de 1853, pero las investigaciones de los alemanes en el terreno de la literatura clásica y oriental, han demostrado que el llamado "fuego gregiiesco" o "griego" se empleaba en la guerra por el siglo VII de nuestra era, y que, según todas las probabilidades la composi-

ción se diferenciaba muy poco de la pólvora moderna. Vitruvio refiere que las máquinas de guerra de Arquímedes, lanzaron piedras con gran estrépito durante la defensa de Siracusa ,el año 212 antes de nuestra era y como las catapultas y ballestas de los romanos eran aparatos bien conocidos y el ruido que produjeran no debió llamar la atención, se ha emitido la opinión, un tanto atrevida, de que Arquímedes conocía la pólvora y sus efectos.

Mercus Grecus describe el fuego griego que se empleaba en la defensa de Constantinopla contra los mahometanos, como una mezcla de seis partes de nitro, dos de carbón, y una de azufre, lo que salvo las proporciones, no es otra cosa que nuestra pólvora común empleada desde hace muchos años en la guerra y en usos industriales.

En la actualidad todos sabemos que el uso de la pólvora ha quedado bastante restringido, desde que se inventó la nitroglicerina, la dinamita y otros explosivos de efectos más violentos que la pólvora, con la circunstancia de no producir humo.

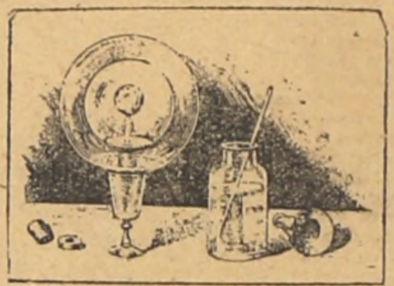




TRES BURBUJAS CONCENTRICAS

Se vierte un poco de líquido jabonoso en un platiilo, en medio del cual se coloca un tapón de corcho, una moneda; sobre la moneda, una figurita de parcelana, y en la cabeza de ésta una rodajita de cartón. Todo este sistema se pone encima de una copa para contemplar mejor el efecto admirable del experimento.

Mójese bien en el líquido del platillo el pabellón de una trompeta de niños, y levantándola ver-



ticalmente por encima de la figurilla, se sopla y quedará formada la primera burbuja, que se detendrá en los bordes del platillo, atravesando sin romperse todos los objetos que hay en él, ... se han mojado antes ... quido. Ahora se intr... película el tubo de so... líquido del platillo y ...

ta que la burbuja segunda llegu... los bordes de la moneda. Se s... el tubo, se moja en el frasco, ... atraviesan las dos burbujas ya ... madas y se vuelve a soplar. ... vez se forma una burbuja que ... detiene en el contorno de la ro... jita de cartón.

SOMBRA PARA LOS VIAJER...

Mr. H. Harriman, rey de los ... rrocarriles norteamericanos, ... dado las oportunas disposicio... para la plantación de una d... fila de árboles a lo largo de ... la línea del "Southern Pacific" ... de algunas otras afluyentes a el... La plantación comprenderá ... trayecto de cuatro mil kilóme... entre el río Missouri y el Pacif...





PARA LAS MADRES

.a primera vez que el niño .a el pecho se fatiga muy .tto, y esa fatiga se observa al segundo día: el bebé ha- .els u ocho succiones y se de- .e para luego recomenzar a pocos instantes.

.luchas veces se duerme en el .o, entonces conviene desper- .o, para que concluya de to- .r la suficiente cantidad de l.- que lo deje en condiciones de .erar unas horas.

.a madre, generalmente la que tiene experiencia, suele du- .te la noche, cuando vá a ma- .ntar al niño, sentarse en la .a, posición ésta que la fati- en exceso. Los médicos acon- .an que para dar de mamar al .queñuelo la madre permanez- acostada. Durante los prime- días es importante verificar .a atención que el niño ingiera, .s, ocurre con frecuencia, que .a cuando el pequeño mueve la .a y los pómulos en forma que .ula la succión, no ingiere le . ya sea por que esta no le .ga bien, o por falta de fuerza .r extraerla. La verificación es .il, consiste en apoyar muy li- .ramente un dedo sobre la la- .ge del niño, los movimientos .e ese órgano realiza en la de- .ción permiten ver que ésta se .ctúa. Hay que tener muy pre- .nte que al niño no se le debe .r el pecho cada vez que lo pi- ., conviene someterle a un ré- .men invariable; pasando los .atro o cinco primeros días des- .ués del nacimiento, conviene darle pecho, cada dos horas, pues como no puede tomar mucho de golpe hay que darle alimento más amenudo, de noche y en ese mismo período se le dará cada tres horas, sistema que se someterá al niño hasta los tres meses.

En el segundo trimestre, se varía el método, dándole cada tres horas durante el día, y una cada seis horas por la noche, y así hasta que llegado el tiempo en que el niño pueda tomar una sopita, que es generalmente al año, se alivia así la madre, que después de un año de crianza no se encuentra en tan buenas condiciones para seguir amamantándolo.

Aún cuando el pequeño esté dormido a la hora que le toca mamar se le debe despertar, para que no se alteren las horas que le toca alimentarse.

Cuando el bebé llora antes de la hora que está acostumbrado a mamar, se debe averiguar el por que de su llanto si es de frío, por algún dolor o bien por algo que le incomode en las ropas, muchas veces los alfileres de gancho no se colocan bien, y suelen desprenderse, pinchando al niño.

Si verificado por la madre esta serie de circunstancias, no se llega a encontrar la razón de un llanto prolongado póngasele, como vía de precaución una cataplasma templada sobre el vientre de la criatura, y si continúa incomodado, suspéndase el pecho y llámese en seguida al médico.

Almohadón de Encaje

Continuando la boga de los .mohadones que se siguen usan- .o de todos tamaños y todos es- .los, deseamos ofrecer de cuan- .o en cuando, alguno que ofrez- . interés, para las que desean .ntribuir a mejorar el arreglo .e su casa, con alguna obra rea- .zada por sus hábiles manos.

El dibujo de este almohadón .l género antiguo, cada vez más .e moda, es de un precioso efec- ., sin que ofrezca su trabajo .randes dificultades; solamente sin festonear y en los que se hacen bridas retorcidas, pero antes de hacer el punto mate y las líneas caladas, es preciso cubrir la línea del borde o contorno de la quimera, con dos hilos tendidos que se van sosteniendo de trecho en trecho con puntaditas transversales; en esto se emplea un hilo cualquiera, puesto que después ha de cubrirse a punto de festón.

Para el encaje de Milán, que en redondo sirve de fondo a la



la quimera que ocupa su centro requiere un poco de cuidado. Se emplea en ella el punto mate del encaje de Venecia, que, como es sabido, solo consiste en hileras de festón, unas debajo de otras, enganchando siempre las puntadas en las presillas de la hilera precedente.

Para aligerar el aspecto tupido de este punto y dar gracia al dibujo, aparecen en la quimera varias líneas caladas, son huecos o pequeños espacios, que se dejan quimera, se hilvana la trencilla sobre todas las líneas del dibujo, frunciéndola después un poco en el interior de las curvas y al mismo tiempo, con el mismo hilo del frunce se van haciendo las bridas lanzando tres hilos sobre cada una, los que se cubren a punto de festón.

Los cuatro motivos de hojas que se destacan entre el laberintico encaje, se rellenan a punto de tul doble y ya no falta más que cubrir el contorno de la quimera con el punto de festón que oculta los hilos tendidos, las puntadas transversales que les sujetan y las de las bridas que allí llegaron.

El piquillo al borde del encaje se distingue perfectamente en el grabado, son tres presillas unidas hechas a intervalos iguales.

Todas las labores de encaje resultan lujosas, por eso este almohadón solamente encontrará su sitio en un salón, armándole sobre raso en color vivo para que luzca el trabajo; también puede destinarse a tapetillo de velador, y el encaje puede ser todo blanco, o alternar un tono crudo con el blanco.

CONOCIMIENTOS UTILES EN EL HOGAR

Para evitar el sonambulismo

Un medio de quitar la costumbre de andar dormido por la casa a los sonámbulos es colocar, alrededor de la cama una plancha de hierro o cualquier otro metal, lo bastante ancha para que al querer levantarse el sonambulo tenga que poner los pies sobre ella. Cuando toca con los pies el metal frío se retira y después de dos o tres tentativas, renuncia a levantarse quedándose en la cama.

Remedio contra el enfriamiento

Un remedio contra el enfriamiento repentino es respirar largo y fuerte dos o tres veces seguidas hacia adentro, ensanchando los pulmones hasta que no se pueda más y manteniendo el aire de ellos todo el tiempo posible, para dejarlo luego salir muy despacio por las fosas nasales. El efecto que obtiene es acelerar la circulación de la sangre lo mismo que si se estuviera haciendo un ejercicio violento.

ALGO DE COCINA

Liebre en estofado a la francesa. — Limpia y quitados los huesos, se pone a fuego lento en una cacerola con sal, pimienta, zanahoria, cebollas, perejil, caldo y vino a partes iguales; se echan todos los huesos y media mano de ternera. En el fondo de la cacerola, se habrán puesto trozos de tocino partido en lonjas y por encima de la liebre se ponen también. Cocida toda, se separan los huesos, se pasa el caldo por el tamiz y se deja congelar en una fuente; después se parte en trocitos cuadrados y con ellos se adorna la fuente en que se sirve la liebre.

Conejo en pepitoria. — Despellejado, rociado y bien limpio el conejo, se corta en trozos y se blanquea dejándole bastante tiempo en agua hirviendo con tomillo, perejil y algo de cebolla. Luego se pone en otra cacerola con manteca y un poquito de harina, se le dá unas vueltas y se moja con el agua que se blanqueó, añadiendo hongos pequeños y alcachofas; cuando todo está cocido, se espesa la salsa con yemas de huevo y se echa zumo de limón al ir a sacarle a la mesa.

EL DESCARGUE DE MERCANCIAS EN LONDRES

En los Docks de Londres ha sido instalada una máquina colosal para verificar el descargue de los granos.

Cuatro elevadores neumáticos descargan simultáneamente el contenido de cuatro buques, a razón de 75 toneladas por hora. La carga es elevada, a través de tubos flexibles, hasta la altura de 24 metros, quedando depositada en los almacenes.

La tubería de conducción mide más de tres mil metros de longitud.



LA IRONIA DE Mme. STAEL

Hallábase madame Stael enojadísima con el Vizconde de Choiseul por los malignos chistes que el maldiciente había hecho a su costa, cuando lo encontró en sociedad y tuvo que hablarle por exigencias de la cortesía.

—¡Cuánto tiempo sin veros, señor Choiseul!

—He estado muy malo, señora embajadora.

—¿Muy malo? ¿Grave tal vez?

—Grave. He estado a punto de envenenarme.

—¡Cielos! ¿Os habréis mordido la lengua?

La Pagina de Ustede[s]



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se re[mitan] para ser publicadas en esta págin[a no] deberán exceder de treinta palabras, […] so firmas o pseudónimos.

DEL AMBIENTE EUROPEO



Antes de la guerra — Ellos contra ella

DEL AMBIENTE EUROPEO



Después da la guerra — Ellas contra él

Morocha divorciada — Imposible esperar más sin tus noticias. ¿A que se debe silencio tan prolongado? ¡No quiero pensar en una traición que echaría por tierra el concepto que formé de tí y de tu amor. — **Españolito.**

Nirvana. — Tu enfermedad me enferma pero tus palabras me sanan. Me vuelves loco y sin embargo en tí confío. — **Amoreux.**

A Cine Oro. — Con ansiedad espero la luz de un nuevo día, para poderla contemplar y confesar mi amor a su corazoncito. ¿En qué me he forjado mal? ¡Yo que me creo toda bondad con Vd! Las iniciales son. C...é N.o 2266. Explíquese por carta. — **Cine Plata.**

Olga — Locamente enamorado de Vd. mucho me extraña en la forma que ha procedido. ¿Porque es tan ignrata con un corazón que ama? Conteste. — **Chomos.**

A Nico Perense. — Somos dos morochitas melenses capaces de amar mucho y de hacerse amar. Una de ojos verdes y otra, obscuros. De caracteres completamente opuestos; una es la propia serenidad, y un poco triste. Lo otra es el diablo en persona, y muy alegre. Busca un compañero, y contesta por esta revista, diciéndonos algo sobre Vds. Con muy poco que nos digan, sabremos si son los que esperamos. — **Angel y Diablo.**

Sacrificio. — Busco un corazón amigo. Tengo 40 años, buena apariencia y una profesión intelectual. Si la puedo interesar y desea más informaciones, conteste a — **Celoso.**

A Rubia de Blanco. — Los corazones nacidos para el amor, no aman más que una sola vez en su vida. Mas cuando ese amor no es correspondido, cuando toda esperanza se pierde, entonces no hay más remedio que poner mirada melancólica. — **Belker.**

Marfil. — Causas agenas a mi voluntad impiden dar datos por esta revista. Diga como corresponder por otro medio. Edad 30 años, de corazón noble y sencillo. Ingeniero, director y socio de un importante establecimiento industrial de Montevideo. Nacionalidad del país que llaman jardín de Europa. — **Flor de Amor.**



Mi único ideal, lo constituye un joven que el 24 de Octubre viajamos mismo ferrocarril, vía Nico Pérez ¿Recordará a la morocha que bajó Estación Central? ¿Recordará? conteste a la — **Morocha de Marrón.**

Simpatiquísimo, morocho ojos negros que estuvo hace cuatro o cinco meses en un baile en mi casa, en la que tuve ocasión de conocerlo. Sé que es Chaufer y vive en Y... Bailé con él casi toda la noche y prometióme volver y hasta hoy no lo he visto. Dime simpático G...te habrás olvidado del 2 de Junio de 1920 como también de tu compañerita de baile, que vestía de azul? Contesta a — **Morocha de Lentes.**

Mi mayor felicidad lo constituye un simpático rubio empleado en la Usina, cuyas iniciales son C. R. Lo ama apasionadamente mi corazoncito. No puedo más sufrir. Si es que amas como yo te amo, contesta a la — **Morocha de Corazón.**

Enamorada de un simpático pibe morocho, usa traje azul; actualmente reside en Minas, su domicilio es calle Washington Beltrán. Ignoro su nombre. ¿Se dignará contestar y remitir iniciales a **"Yeux noir".**

Locamente enamorada de un rubio empleado del Parque Rodó. Dos veces que lo he visto he seguido sus miradas. Estará comprometido? Conteste a morocha que acompaña a una señora. — **B S F A**



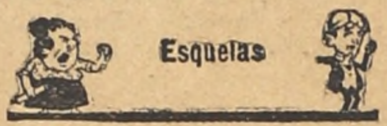
Quisiera saber, domicilio de morocha, que en la noche del miércoles, 24 del corriente estaba Teatro Artigas y que siguió por Colonia hasta Rondeau. — **Tito.**

Simpática morochita, llamada María T. Vive Yaguarón entre M. y D. La adoro pero.... ¿sufriré un desengaño? Quien sabe; como es tan pérfido el mundo. Conteste a — **K. D. Tito.**

Natalia; la de los ojos de fuego... la del cuerpo de sultana... la de la boca de fresas, que al besar.. besando.. mata. La que me llevó al oasis y luego... emponzoñó el agua. — **Muley Aliatar.**

Mi ideal. Es una hermosa jovencita vestida de azul y sombrero negro que el sábado 20 fué mi compañera de asiento en el 44; en Castro descendí del tren a las 7 p. m. y ví que miró el grupo de la esquina ¿esos hermosos ojos buscarían los míos?, los ojos del morocho?, ¡qué dicha, si hubiera mirado por la ventanilla de la derecha! Si sus hermosos ojitos recorren estas líneas y le intereso, contestaría a — **Relojito de Oro?**

Es la simpatiquísima joven, cuyas iniciales son R. M. Desde el instante en que la conocí la amo sinceramente. La única mujer que con el mirar profundo de sus ojos ha despertado en mí esta pasión ardorosa. Si sus divinos ojos recorren estas líneas ¿Recordará al de el miércoles 24 de mañana en Uruguay y Rondeau y se dignará contestar por ésta revista a — **Esperanza?**



Nirvana — Dame la vida si no quieres que muera.

Noble Criollita. — ¡Emoción indescriptible cáusame vuestra esquela! Tengo convicción de amarnos mutuamente! Residencia: Estación Nico Pérez, iniciales D. G. G.

Diamela Pompadour. — ¿Quiere más explicacioes para sacarla de dudas? Pués le diré que M. A. D. a la que yo me refiero es la rubia que vive en la calle F. S. — Unión. — **Ponny.**

Nirvana. — Piensas en el amor y no piensas en lo que haces padecer al que pretendes amar. Di la verdad amas? No estarás equivocada?

A Rubia de enfrente. — Creo ser su ideal, agradecería enviara datos más concretos. — **Juan.**

Artiguense.— Locamente enamorado, rubia muy amable, nombre Angela P... presetaronme 25 Noviembre, no tengo fortuna, pero si amor, sería mi ideal. Si no está comprometila conteste a **Anselmo.**

Morochito de divinos ojos negros. — El que después de tanto tiempo tuve la inmensa dicha de volver a ver el 17 Nbre. ¡Será posible que no exista el perdón para **Marujita.**

..Quebranto. — Escríbame confíeme la causa de su soledad y quebranto, que quizá pueda consolarlo. — **A love**

Optimista. — No me he molestado en ir a retorar su carta, porque sé que en esa forma, no me la entregárán. Le pido escriba a: E. M. C. Saludos de **F. Dan**

Laura. — Si tu corazón sintiera realmente lo que expresan tus palabras, no dudarías un instante en ser mía, pues la dicha de amar y ser amada, no puede hacer daño a nadie. — **Petrarca.**

A Esthercita, Chinita y morochas del Casino. — Imposibilitado por ser varias las interesadas, a publicar mis iniciales, ruego a Vds. simpáticas morochas, precisen las de ustedes para saber así yo, cual es la que me interesa. Accederán a mi justo pedido. — **Enamorado.**

Futura suegra. — Respetable señora, en vista de que Vd. está interesada en mi esquela última, rogaría a Vd. inserte en este simpático semanario, las iniciales de sus distinguidas hijas. Puede que me interesen. — **Enamorado.**

Siempre ojito de Chamizo — M. A. G. te mira como cusco de otra estancia, y te juro por el finado tararira y la virgen de los porotos, que mi constancia es como la "renguera del perro". — **Rana Choclera.**

Encantadora María E. P. — Jamás podré echarla en olvido, pues vive en mí el recuerdo de su tan divina silueta. Yo jamás he encontrado en tal conjunto mi ideal. Creo no soy digno de poseer su pensamiento. S. U. D. José L. Terra esq. Vilardebó ¿Si sus divinos ojos recorren estas líneas se dignará contestar al fronterista **A. V.**

A una atea que espera. — Reuno las condiciones que Vd. exige. Una entrevista es indispensable para mejor conocimiento de nuestras aspiraciones. Si gusto conteste a **Liul M.......**

L. J. — Te amo mucho, si supieras ¡cuánto sufro! "Mi alma es un nido abandonado" desde que te alejaste de mi lado. Sólo con tu amor podría ser feliz. Luisito....., contesta. — **Mary J...**

Nena Montense. — Esos tus ojos verdes y tus moditos me encantan. Muy poco te he tratado y, atraído por tí me encuentro. Quizá muy pronto vuelva a verte. ¿Sabrás quien te admira? — **Morocho X. X. X.**

Morocha empleada. Unión. — Contestando tu ideal, no puedo atender tu reconciliación, por ser la culpable del fatal desengaño. ¿Y después de tanto desprecio quieres reconciliar? — **A-n-i-s-e-t-o.**

Para O. B. P. — Mora frente a la Plaza de Canelones. La amaría si no me fastidiaria con su charla fingida, y Diosa naturaleza hubiera perfeccionado más las líneas de su cara. — **Enamorado.**

Triste y con el alma acongojada me dejó tu partida, simpático rubio farmacéutico que piensas radicarte en Trinidad; si eres feliz, olvídame; si desgraciado, acuérdate de...... **Flor de Campo.** — Contesta.

Sal teña. — Enamorado hermosa morocha, ojos negros, gordita, ví Teatro Larrañaga, 21 de Noviembre; vestía color Champagne, vive calle Brasil. ¿Recuerda el que tenía asiento atrás? No está comprometida, conteste. — **Harding.**

A una atea que espera. — Quisiera tratarla. Creo que podríamos entendernos muy bien; pues precisamente es mi anhelo, hallar una dulce mujercita de su temple. ¿Dónde podría verla? — **Extrangero.**

Laura. — No necesitas hacer daño a nadie para ser feliz. Trata de realizar el verdadero ideal de tu vida y llevarás la dicha a un alma que solo desea llevarla a la tuya. — **Petrarca.**

Para mi queridísimo Totifane. — Esta revista es una mensajera de mimos y cariños para tí... Y yo al enviartelos quiero que los recibas como van, muy grandes, muy nuestros, muy mimosos. ¿Oyes? Queridito mio. Una vez más te repito que te adoro y te quiero con locura...! — **Tuya Tajinuma.**



EL HOMBRE Y EL MONO

Ud. conoce la teoría de Darwin, verdad? De que el hombre desciende del mono no les cabe duda a aquellos que creen en Darwin, pero yo me he preguntado siempre que si descendemos de los monos ¿porqué hay aún en el mundo hombres y monos? Una de las dos razones ha debido desaparecer, pues no me explico porque solo una parte de los monos se hizo hombres y la otra parte sigue siendo monos.

El profesor Wood Jones de la U[niver]sidad de Londres acaba de dar a lu[z una] obra sobre esta materia que mucha[…] te ha interpretado como dando a [enten]der que es la cosa al revés: es dec[ir que] los monos son los que descienden [de los] hombres. Me quedo en la misma, [pues] no hallo motivo, porque siguen ha[biendo] ambas cosas: hombres y monos.

El Profesor Garrett P. Servis [a] quien le he hablado otras veces, [salta a] la palestra aclarando el misterio [con] esa claridad que le distingue. Dic[e que] ambos — hombres y monos — de[scien]den de una otra raza, siendo pue[s] ramas de un mismo tronco. Ahor[a me] explico porqué hay hombres y [monos.] Tenemos unos mismos antecesores[, es] decir, si es que Mister Serviss es[tá en] lo justo.

Todas estas tres teorías son her[éticas] pues equivalen a negar la creació[n del] hombre. Tanto más cuanto Mister [Ser]viss lleva su tronco origen común [de] hombre y mono al período Eoceno, [que] es cuando dice que empezó la bif[urca]ción, o en el Oligoceno, es decir [millo]nes de años atrás en la época lla[mada] Terciaria. Asegura que hasta ent[onces] no hay señales de lo que llamamos [hom]bre. En el período Mioceno se s[upone] que una de las ramas se subdividió, [pro]duciendo en el período Plioceno los [an]tecesores del hombre y los de chip[ancé,] orangután y gorila.

Para quienes estudian estas mat[erias] a fondo y para los que creemos qu[e el] mundo no tiene de viejo sino 4.000 [años] todo esto es inentendible. Vaya uste[d a] hacerse cargo de lo que existió en [la] tierra antes de eso. Es devanarse [los] sesos sin objeto alguno práctico.

Conozco muchos hombres cuyos [ante]cesores han debido ser, no digo mo[nos] sino burros y que siguen siendo por [mu]cho que tegan la la forma de hom[bres.] Conozco también muchos hombres [cuyo] don de imitación es tan notable com[o el] de los monos y que no saben otra [cosa.] Se deduciría de esto que los unos [son] descendientes de burros y los otros [de] monos.

Creo que el hombre de hoy es [muy] superior intelectualmente al de ayer, [aun]que ese ayer signifique 4.000 años [o] millones. Como fuerza bruta, los [de] ayer sí eran muy superiores. La pru[eba] es que se mataba á puñete limpio y [hoy se] necesitaban de cañones de 75 millas [de] alcance.

UN PARIENTE

..te u ocho damas, importantes per..nalidades de la pequeña ciudad, se ..traban en el salón de la señora ..porte, cuando entró madama Mo.. seguida de sus dos hijas, dos fres.. jóvenes de 18 y 20 años. Madama ..au, que se acordaba del tiempo — poco lejano — en que entraba a .. misma sala con humildad, gustó ..lacer vanidoso de ser acogida con ..deración y de ver a la propia se.. Delaporte, cuya influencia munda..era preponderante, salir cortesmente .. encuentro. Esta dama, a la in.. .. de sus costumbres, estaba muy ..ada ese día.

— Y bien! — exclamó ésta — él .. aquí! Ha llegado esta mañana!... .. usted no nos había dicho nada!... ..adame Moreau permaneció perpleja.

— ¿De quién habla usted? ¿Quién ha ..do?

— ¡El primo de usted! ¡El teniente ..miliano Moreau! ¡el famoso avia.. v'ene para curar su herida con .. aguas de la ciudad de... que está .. cerca de aquí... ¡Ya ve usted que ..abemos todo!... ¡Lo ha visto usted ..

— No, se lo aseguro... — protestó ..ame Moreau, que había sido rodea.. por todas las damas del salón, que ..aban a la vez.

..a señora Delaporte intervino.

— Comprendemos la discreción de us.. querida amiga... Pero para nues.. ciudad es un honor poseer tal héroe ..odas nosotras sentiríamos un gran ..llo y una intensa alegría si nos lo ..entara usted... De manera — ¿ver..? — cuando acabe su cura usted .. lo traerá... a mi casa? Cuento .. ello desde ya. — concluyó la señora ..porte estrechando la mano de la ..itada parienta.

..sta intimidad con la señora Dela.. ..e era tan simpática a madama Mo.., que accedió:

— Prometido mi querida amiga — di.. ..llena de satisfacción al ver que le ..itían tanta familiaridad.

.. asaltada de preguntas sobre el ofi.. .. respondió lo mejor que pudo, a ..r de que, de tiempo en tiempo, una ..e preocupación dificultara sus dis..sos. Cuando salió a la calle, con sus ..s, a excitación de su éxito se di.. .. y una idea obscureció su frente.

— Vamos a pasar a buscar a "papá" ..laró madama Moreau a sus hijas.

..ra la hora en que el señor Moreau .. de su oficina. Este vió desde lejos ..u mujer y sus hijas y, como padre ..tuoso, les salió al encuentro.

— Caminen adelante, hijas — dijo ma..ma Moreau.

..omó el brazo a su marido y le con.. lo que había pasado en casa de la ..ora Delaporte. Moreau se estremeció.

— ¿Qué vamos a hacer? — terminó .. señora angustiada.

..l reflexionó y dijo:

— No sé... Es espantoso...

..staba tan abatido que madama Mo..u tuvo que reunir sus energías.

— Vamos a ver, Enrique, analicemos .. cosas serenamente.. No tenemos más .. un camino: vayamos a verlo. Sí, ..mos a verlo los dos... y en seguida.

— ¿En seguida? — gimió Moreau.

— Sí. Vamos a pasar por casa, para ..ar a las chicas. Tú tomarás unos ..antes limpios y tu sombrero nuevo. .. ya estoy vestida, — dijo ella echan.. una mirada a su traje de un color ..leta intenso.

..l teniente Maximiliano Moreau con el ..zo en cabestrillo aún, estaba parado ..to a la ventana de su cuarto cuando ..maron a la puerta.

— Es un señor y una señora que ..nen por un asunto importante anun.. .. un sirviente.

— Importante y urgente... — repi.. .. una vez del otro lado de la puer.. ...Algunos minutos de entrevista, se..r... se lo suplicamos!...

Y apartando la sirvienta a un lado, .. hombre de barba gris y una dama ..tida con un traje violeta, se precipi..ron en el cuarto del sorprendido ofi..l.

— Señor — dijo el hombre — per..ne usted nuestra intromisión... Voy .. explicarle a usted...

— ¡Cállate! — dijo su compañera. ..jame hablar a mí. Señor, primera..nte algunas palabras indispensables. ..mos personas perfectamente honra.., .. esté usted seguro de ello. Mi marido .. jefe de la oficina en la sucursal de .. gran establecimiento de crédito. Yo, .. hijo de un funcionario de Estado. ..ngo dos hijas, la mayor de las cua.. .. está comprometida con el hijo de un ..tario. Repito, pues, que nuestra fa..lia es perfectamente honrada. Nadie ..ne por qué avergonzarse de ellas...

— Señora, yo no lo dudo, esté usted ..gura de ello — dijo el oficial. — pe.. .. ¿para qué todos esos detalles?...

— Son indispensables, señor, indis..nsables... Usted puede comprender..s: nos llamamos Moreau, los esposos ..reau...

— ¡Tienen ustedes el mismo nombre ..e yo!

— Justamente, — intervino el marido ..tonces ¿comprende usted?...

— ¡Déjeme hablar a mí! — dijo la ..jer.

— No compredo un ápice — respon.. .. al mismo tiempo su interlocutor, cu.. sorpresa creciente comenzaba a ser.. divertida.

— Señor — prosiguió madama More.. .. con tono sombrío — la gloria de us.. .. es la causa de todo esto... Nos han ..lgado, señor. Cuando el nombre de ..ed apareció en los diarios, se nos te.. .. locos a preguntas... Nos creían pa..ntes de usted... y... en fin... ¿us.. .. comprende, verdad? Nosotros lo de..mos creer... Esto no fué producto de .. cálculo, sino consecuencia de las cir..stancias... hemos caído en el engra.. .. de... de la imaginación... La con..ración crecía a nuestro alrededor, a medida que crecía la gloria de usted... Nos pedían detalles y nosotros los dábamos... Contábamos anécdotas sobre usted. Y estábamos orgullosos de usted, sí, tan orgullosos como si verdaderamente fuese primo de nosotros, como se cree.

Madama Moreau hizo una pausa y luego continuó, con fuerza:

— Ahora estamos perdidos si usted nos desmiente... Sí, señor, perdidos. Reflexione usted en lo que será nuestra situación en la ciudad, y mi situación ante las personas que frecuento, ante la familia del novio de mi hija... en la situación de mi marido en su oficina... Piense usted en nuestra humillación... si se llega a saber... ¡Caeríamos en ridículo para siempre!...

Se detuvo otra vez agregando luego, tímidamente:

— Si usted quiere, le costará poco trabajo. Naturalmente, nosotros no pedimos que usted mienta... Pero, si pudiésemos pasearnos algunas veces con usted en el parque... y luego... si usted nos permitiese que le presentáramos a algunas de nuestras amigas... y si tuviese usted la bondad de firmar algunos álbums... eso bastaría... nosotros no queremos abusar señor...

Ahogada casi, por la emoción guardó silencio. Moreau se enjugaba el sudor de las sienes. El oficial, sin decir una palabra, los miraba atentamente. La aventura le parecía divertida; ni un segundo había pensado enojarse y le daban un poco de lástima aquellas gentes que, en toda su mezquina vida, sólo habían tenido este rayo de luz: el reflejo que, casi impensadamente, habían robado a su gloria.

— Bueno, prima, queda convenido— respondió con indulgencia.

Federico Boutet.

LAS TONTERIAS

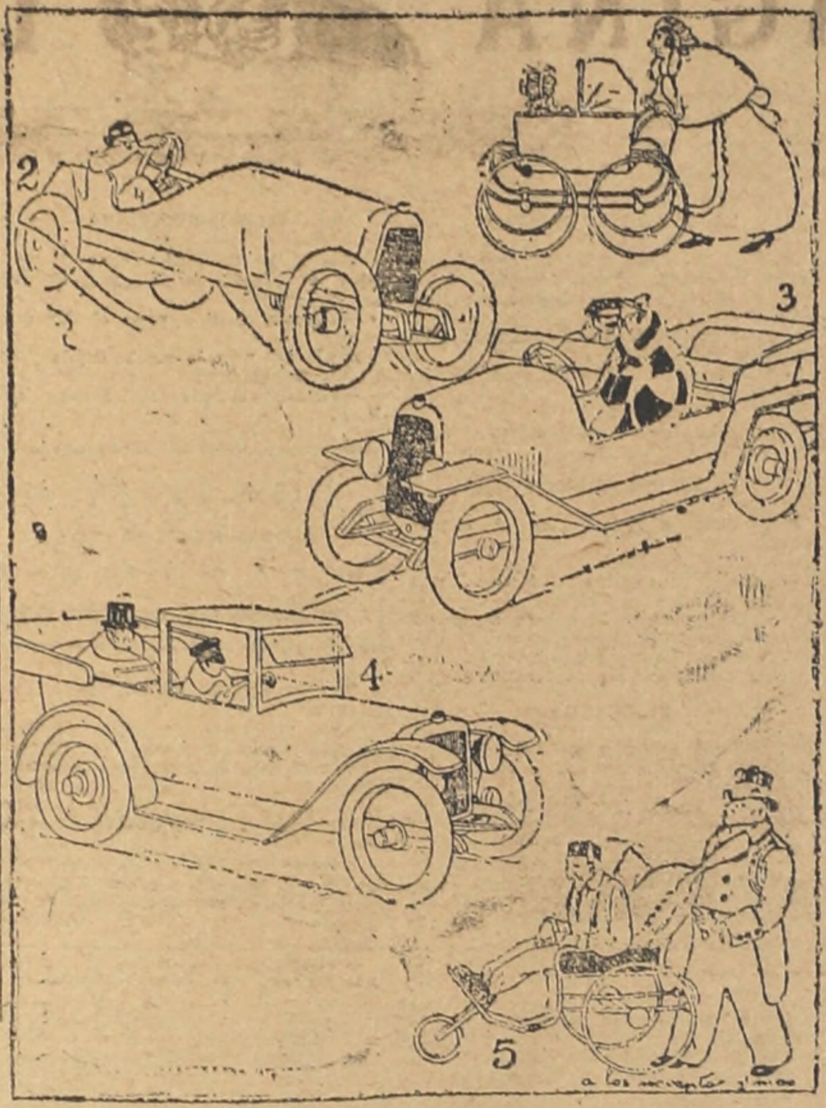
Visitó una vez a Voltaire la célebre cantante Sofía Arnould, cuando el famoso polígrafo estaba ya vencido por la edad.

Hablaron de todo, y al comentar las distintas maneras cómo cada cual entiende la vida, dijo Voltaire:

—Yo tengo ochenta y cuatro años, y seguramente he hecho ochenta y cuatro tonterías.

—¡Bah! — repuso la artista, — ¡eso no es nada! Yo no tengo más que cuarenta, y he hecho más de mil.

Un automóvil para cada edad



1, Al año. — 2, A los veinte años. 3, A los treinta. — 4, A los sesenta. — 5, A los noventa... y más

El Prof. V. Coló bien conocido entre los obesos, no porque él forme parte de esa numerosa falanje, sino porque se ocupa de esculpir la elegancia en las personas cárgadas de tejido adiposo. Se halla nuevamente en nuestra Capital a disposición de quienes se encuentran ya en tratamiento y también de quien desee consultarle en su especialidad.

FALLECIMIENTO DE JOSE PEREZ

El sábado último víctima de una dolencia grave, falleció en nuestra capital José Pérez, uno de los footballers de más actuación en nuestro ambiente deportivo, que por sus condiciones personales se había captado las simpatías no sólo de sus compañeros de club, sino de todos aquéllos que militaban en filas adversarias. Desde su debut en primera división se caracterizó uno



de los shoteadores más peligrosos del football. Tuvo una actuación prominente en el Campeonato Internacional Sudamericano de 1917 jugado en Montevideo, así como en el reciente jugado en Chile. Con Scarone, en el primero de los nombrados campeonatos, constituyó una de las alas derechas más temibles del Río de la Plata.

Cuando se conoció el fallecimiento de este footballer, el club Peñarol, al que pertenecía y los demás clubs donde también gozaba de prestigios, resolvieron rendirle merecidos honores.

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION

El príncipe heredero Ismail de Yohove, país de la India inglesa, encuéntrase actualmente en un grave aprieto.

Según ley consuetudinaria de su país, el príncipe heredero debe tomar esposa. La primera ha de ser elegida por su padre, el sultán. Las otras tres pueden ser elegidas por el príncipe a su arbitrio. Pero he aquí que el príncipe Ismail, enviado para su educación a Inglaterra, donde ha permanecido ocho años, se ha hecho amante de las costumbres inglesas en general, y partidario decidido de la monogamía cristiana, convencido de que, además de elevar la dignidad de la mujer, haciéndola compañera y no esclava (según las palabras de San Pablo), da más probabilidades de obtener la tranquilidad y la felicidad del hogar. Con estas ideas el príncipe Ismail salió de Londres para Lohove, donde le espera una gran lucha contra los elementos tradicionalistas de su país los cuales, afectos a la poligamía, han de ver muy mal que una mujer.

HORMIGAS MINERAS

Existía en nuestro continente una clase de hormigas que construyen túneles de cuatro y cinco kilómetros de largo, trabajo que comparativamente, equivale al que representaría un túnel hecho por los hombres entre Montevideo y Nueva York.

EL HOMBRE CRECE

De acuerdo con los estudios de un afamado médico español el hombre crece o por lo menos el que va al servicio militar.

De acuerdo con serias deducciones recientemente realizadas las tallas de los soldados reclutas acusan una progresión creciente en todo el mundo, y sobre todo en Italia, Norte América, España, Inglaterra y Alemania. Aunque el crecimiento general es relativamente pequeño supone el médico en cuestión que dentro de un par de siglos los hombres serán de talla gigantesco.

A REIR TOCAN



A REI
TOCA

AUTOR CONVENCIDO



—¿Qué tal? ¿Le produce mucho su drama?

—Mucho debía producir, pero el director es tan estúpido que elige precisamente para representarlo las noches en que nadie va al teatro.

EXAMEN DE DERECHO

—Qué se necesita para poder abrir un testamento cerrado?

—... Romper el sobre — **Petrita.**

YERNO MODERNISTA

—El día que le entregue a usted a mi hija — dice un padre a su futuro yerno — depositaré veinte pesos en el Banco a su nombre.

—¿Y no sería mejor — respondió el interesado — que me entregase a mí el dinero y depositase en el Banco a su hija?

ESCEPTICISMO

Un pobre pide en una esquina con su acento conmovedor para ablandar al prójimo:

—¡Una limosnita por amor de Dios! ¡Un centimito para ayuda de un panecillo!

—Tome, hermano — le dice un millonario muy conocido y más avaro todavía dándole un centésimo y bébaselo usted a mi salud.

PAISANADA

Entra un paisano a la Gran Casa Spera para mandarse hacer dos pantalones.

El cortador le toma la medida y se dispone a partir.

—Maestro, tómeme ahora la medida para el otro pantalón — le dice el paisano.

—Pero si se la acabo de tomar!

—No, hombre, me la tomó para el pantalón blanco pero quiero el otro de color diferente.

ENTRE AMIGAS

—Dónde vas a pasar este verano?

—Yo no lo sé todavía. Y tú?

—Tampoco sabemos nada en casa.

—Pues entonces ya verás como nos encontramos. — **Mimosa.**

DEL MAL EL MENOS

—¿Vienes conmigo a dar una vuelta?

—Imposible. No me dejaría mi mujer.

—Los maridos deberían tener alas.

—De ningún modo; ya estaría yo metido en una jaula.

LOS NIÑOS DE AHORA

—¡Vamos a ver! Si compro medio kilo de carne y la divido en ocho partes, ¿cuánto tendrá cada una?

—Un octavo de medio kilo.

—Y si la divido en doscientas partes.

—...Un buen picadillo para hacer albóndigas.

LA MAYOR ATROCIDAD

Prendieron a un criminal acusado de graves delitos, y, al recibirle declaración el juez, no negó ninguno, sino que añadió:

—¡Todavía he hecho otra cosa mucho peor que todas esas!

—¿Peor? — contestó el juez asombrado.

—¡Sí, señor!

—¿Y cuál es ella?

—¡La bestialidad de dejarme agarrar...!

EN UN EXAMEN

Preguntaba el catedrático al examinando:

—¿Qué es caución?

—Caución... caución... Pues... una cosa que sirve de garantía.

—Según eso, cuando agarra usted un paraguas para garantizarse contra la lluvia, el tal paraguas es una caución.

—No, señor; es una pre..caución.

EL ORDEN

Un señor que pasaba una temporada en el campo, llamó cierto día a su cochero y le dijo:

—Vete al pueblo y tráeme dos litros de leche.

—Señor, eso es cosa de la cocinera.

—Tienes razón. Prepara el coche, engancha los caballos, que monte la cocinera, la llevas al pueblo y que me traiga los dos litros de leche pedidos.

LA IMPACIENCIA

Una mujer de pueblo compró una gallina, y la echó en el corral, diciendo a su hija:

—Esta la destino para el día que te cases.

Desde entonces la muchacha la preguntaba constantemente:

—Madre, ¿cuándo mataremos la gallina?

UNA DUDA

Cierto mentecato que presumía de escritor, dijo una vez a un amigo suyo:

—Tengo una duda y deseo que me la resuelvas.

—Tú dirás.

—La palabra **zapa**, ¿se puede escribir con c?

—Hombre, como escribirse sí que se puede... Ahora que, en vez de zapa dirá capa... ¡Pero puede escribirse, no lo dudes!

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Al salir de la ruleta encuentra Martín Gata a un amigo que le dice:

—Qué te pasa Martín, que estás tan triste?

—Que he perdido a mi padre...

—A qué número?

UNA IDEA OPORTUNA

Juanito hace ya un buen rato que no le quita ojo a un plato de dulces que se alza en medio de la mesa.

El abuelo, que lo ha notado, se conmueve y le dice:

—Anda agarrate un puñado.

—Abuelo, dámelo tú, que tienes la mano más grande.

RAZON PODEROSISIMA

Un comilón sempiterno, muy conocido entre los despachantes de aduana, invitó un día a comer a un amigo y al servir un guiso riquísimo de perdices, de las cuales sólo venían tres en la fuente, puso una al invitado y se adjudicó las otras dos, diciéndole:

—A usted le extrañará que siendo usted el convidado le ponga en el plato una sola perdiz y yo me sirva dos; pero tengo para ello una razón poderosísima...

—Cuál es?

—Que... me gustan una barbaridad las perdices guisadas.

Fideíto.

PUESTO EN RAZON



—¿Quién es aquí el jefe, usted o y...

—Usted.

—Pues si no es usted el jefe, ¿por... dice tantas majaderías?

ENTRE AMIGAS

—Qué tal caracter tiene tu m... do?

—Muy igual.... siempre ... portable. — **Coco.**

PRUEBA IRREFUTABLE

Un conocido profesor de nues... Universidad habla de Historia ... tural y dice muy serio:

Sí, señor; los ciervos viven más ... cien años. La cosa está probada.

—Probada, probada... ¿y ... quién?

—Por la experiencia. Y si ... compre usted un ciervo, déjelo ... vir y espere.

EN UN TRIBUNAL

El juez. — Se le acusa a u... de haber golpeado y herido al ... nunciante. ¿Qué tiene usted ... contestar?

Acusado — Que se trata de ... idiota.

El juez. — (Con severida... Tenga usted en cuenta que ... idiota es un hombre como usted ... como yo.

UN SASTRE QUE CONOCE E... PAÑO

El cliente — ¿Cómo, señor, ... manda usted juntos, el traje y ... factura? Esto lo considero co... un insulto.

El sastre — ¡Qué quiere uste... Tengo un nuevo encargado que ... conoce todavía la clientela y ... ha confundido a usted con los p... rroquianos que no pagan.

AMENAZA CUMPLIDA

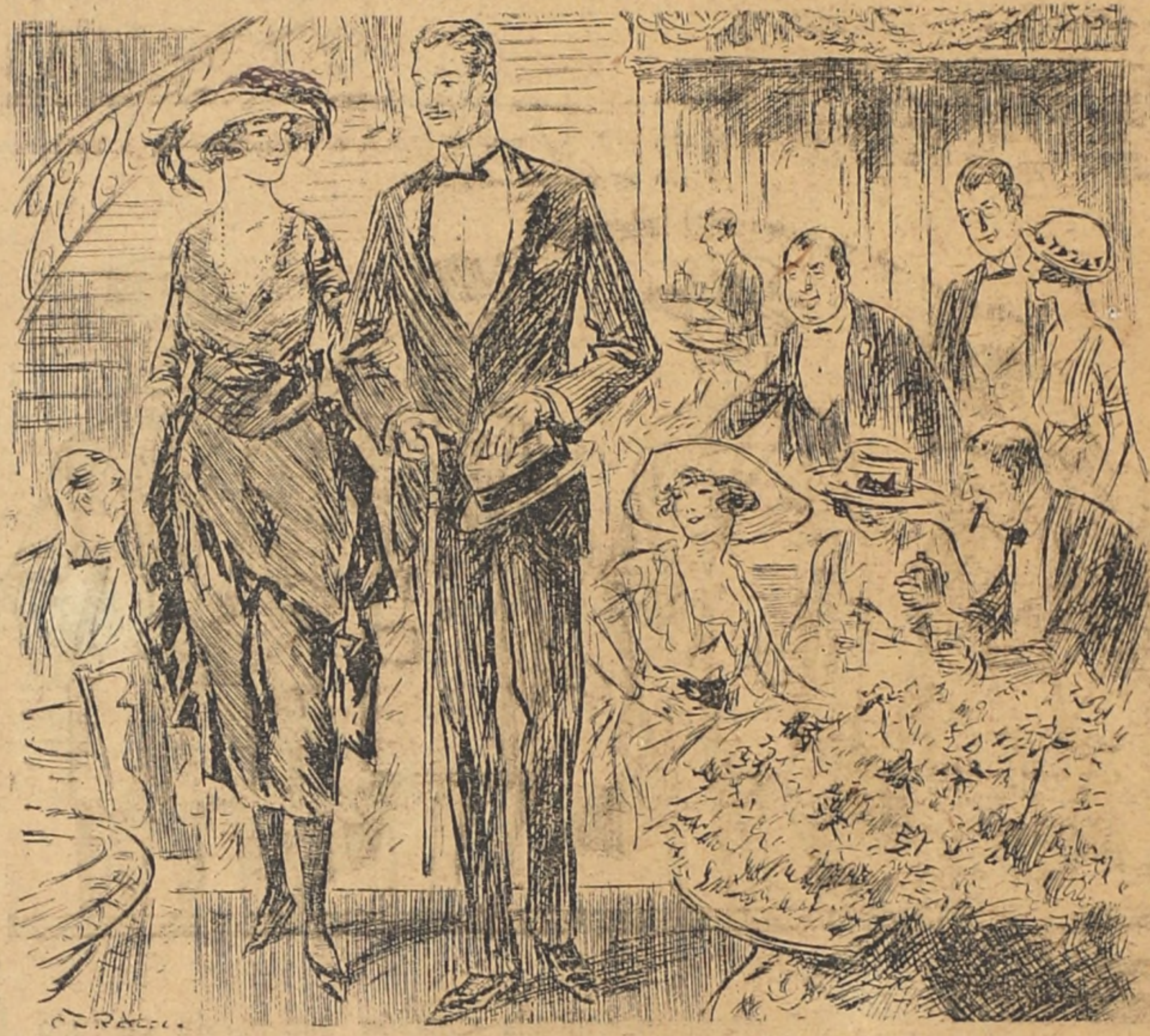
Disputaban dos individuos, u... de ellos provisto de un fuerte ba... tón, y cuando ya iban a pegars... le dijo el otro:

—¡Suelta el palo si eres capa... y verás lo que te pasa!

Así lo hizo el buen hombre par... que no se dudara de su valor; pe... ro en seguida cogió su adversar... el bastón, y empezó a pegarle co... él, diciéndole además:

—¿No te dije que si soltabas ... bastón ibas a ver lo que te pase... ba?

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS



—Es un disparate la que has dado de propina al mozo.

—No lo creas, mujer. Le di esa cantidad porque es el propietario del departamento en que vivimos y conviene estar bien con él.

BUEN CONSEJO

Se quejaba un cómico malísimo de las injusticias de que era víctima en el reparto de papeles y por parte de la Empresa.

—Tienes mucha razón — le contestó un amigo, — y yo te aconsejo que te vayas de ese teatro y te contrates en otro de primer galán.

—¿Tú crees...?

—Sí. Porque para segundo no sirves.

VIUDA MODERNISTA

Enviudó una mujer joven y agraciada, la cual, al sacar el cadáver de su marido, daba grandes muestras de dolor.

—¡Me quedo sola en el mundo! — decía llorando.

—No te apures, mujer — le dijo un primo suyo en voz baja. — Yo me casaré contigo.

A lo que ella contestó enseguida:

—Dispensa, primito... ya tengo empeñada mi palabra.

BUENA PREGUNTA

Un paisano después de comer en un restaurant baratieri, llama aparte al dueño y le dice en mucho secreto:

—Dígame patrón; cuando usted tiene mucho apetito y quiere comer bien, ¿adónde va?

INDIRECTA

Un ciudadano que leía mucho y aprovechaba poco lo que leía, iba constantemente a pedir libros prestados a un amigo, el cual, cansado de las repetidas molestias, le dijo un día:

—Llévate los que quieras; pero convéncete de que el huevo cuanto más cocido... más duro!

ENFRENTE

Dos canillitas son llevados a la comisaría preguntando el auxiliar al primero:

—¿En dónde tiene usted su domicilio?

—No tengo domicilio — contesta éste.

—¿Y usted? — al segundo.

—Vivo enfrente de mi amigo.

PRECOCIDAD

Elogiaba un padre las gracias de su hijo con esa pesadez tan disculpable, aunque a veces molesta.

—Apenas sabe hablar, y ya cuenta perfectamente — decíale a un amigo.

Y dirigiéndose al niño, le preguntó:

—Dime, ¿cuántos pies tengo yo?

—Cuatro — contestó inocentemente la criatura.

COSAS DE PIBETIN

Pibetín, que tiene cuatro años, sería el mejor de los niños si no protestase todas las noches de ir a la cama.

El otro día, su madre estaba verdaderamente desesperada, porque no podía conseguir que se acostase.

—Ahora verás cómo se va a la cama — dijo el abuelo. — Ven conmigo muñeco.

Y el niño siguió dócilmente al abuelo.

Pasó un cuarto de hora, media hora, y no se oía el más leve rumor. La mamá, atenta, comenzó a sentir algún cuidado. Se levantó, y en aquel momento, Pibetín entraba en el comedor, más despabilado que nunca.

—¿Cómo? ¿Qué es eso? — preguntó la madre.

—Al fin — dice pibetín con aire de triunfo — he conseguido que se durmiera el abuelito.

LAS CUENTAS CLARAS

Se presentó un procurador en casa d... su cliente, diciéndole con acento compun... gido:

—¡Hemos perdido el pleito con la... costas!

—¡Qué le vamos a hacer! ¿Trae uste... la cuenta? — le contestó la víctima.

—Aquí está detallada. Seis mil pesos.

—Entonces tocamos a tres mil.

—¿Qué dice usted?

—¿No dijo usted que hemos perdido e... pleito? ¿Por qué lo voy a pagar yo sol... cuando los dos le perdimos?

Concurso de Dibujos Infantiles

Cn premios en juguetes

INDO URUGUAYO abre des- presente número un concurso bujos infantiles en el que pue- ntervenir todos sus pequeños res. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de los que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


¡¡"*Mundo Uruguayo*"!!
por Carlos L. Estévez
Edad 12 años


Cuando la huelga de autos
por Alfredo M. Montes Oca
Edad, 10 años


"*Mi chanchito*"
por Delia F. Capurro
Edad 8 años



"*Viva "Mundo Uruguayo*"
por Agustín C. Sturla
Edad 9 años


"*En pose para el "Mundo Uruguayo*"
por Rogelio Villa
Edad 13 años


"*Juan y Ana*"
María E. Fonticiella
Edad 12 años


"*Pequeños aldeanos*"
Oscar V. Rodríguez


"*Descansando*"
por Pablo M. Abreu

Estudio fisonómico de Gibson

Al concurso de título para el udio fisonómico de Gibson pucado en la Página de Uds. de a revista, han sido remitidos s de dos mil títulos. Ninguno ellos, a juicio de la dirección, presa con exactitud lo que el llante dibujante norteamericano se ha propuesto interpretar n su admirable diseño. Esto obsta para que el premio ofrelo se otorgue. Y como era nerio que nos determináramos r algún título, del infinito núero de los remitidos, lo hicios por el siguiente, a quien responde la suma de diez pes establecida como premio. "n fumador... que se lo estan nendo".

El autor, previa la justificaón del caso puede pasar por la Administración de "Mundo Uruguayo" a retirar el premio que le corresponde.

Entre los títulos que separamos para seleccionar el que a nuestro juicio era acreedor al premio, transcribimos los siguientes:

"Un debut sensacional".

Ensayando actitudes ante un público indulgente.

Va a durmi pelandrun.

Esta noche no vendré hasta las 12 p. m.

Ya puedo ir solo al club.

El espejo de la familia.

Pues ya lo saben. Esa es mi voluntad.

El regreso del primogénito.

Hombres prematuros. El paso de lo infantil a lo ridículo.

Cigarro deje ese hombre y hombre deje ese ceño.

La mamá dice: cuando sea mayor se corregirá.

La mamá. Déjelo, hoy es día de su cumpleaños.

Al niño de la casa le dan permiso para fumar.

La visita del joven millonario.

Expresiones de la familia ante el humo del primer cigarro.

La primera hombrada.

Si los cuatro que sobran siguieran el caminito del mucamo.

Sacá esa astilla que está haciendo humadera.

La niña: ¡Si fuera grande para tener novio!

Efecto que surtió el ideal en "Pagina de Vds".

Siendo tan admirado, poco importa el enojo del viejo.

DIALOGO

Es una hermosa mañana de primavera. En un viejo patio adornado con glicinas y plantas en macetas de diversos gustos, encontramos viejo tradicionalista Don Nicanor, frente a la simpática vieja criolla misia Gertrudis, los que, después de escuchar embelesados un armonioso estilo que canta desde dentro, Braulio, joven taciturno y enamorado, entablan el siguiente diálogo que nos permitimos recomendar para un sainete.

. . . .

Braulio; (desde adentro, cantando).

Quisiera ser el aroma
Que derrama la violeta
Por que es la flor predilecta
Que sobre tu pecho asoma;
Ser aura que de la loma
Viene a besar tu cabello,
Ser el fúlgido destello
Que fulgura en tu mirada
Y la cinta perfumada
Can que te adornas el cuello...!

Misia Gertrulis — (Con entusiasmo) — ¡Oigalé con el mocito...!

Don Nicanor — (Con igual entusiasmo) — Es de los nuestros misia Gertrudis, criollo e' cepa pura...

M. Gert. — Naide como él pa cantar un estilo...

D. Nica. — Y pa bailar una danza con tuitas las de la ley...

M. Gert. — Asigún dicen tuitos esos compuestos los saca de su cabeza.

D. Nica. — Y ansina ha de ser nomás porque el muchacho es bastante estruido...

M. Gert. — ¡Pa mí que es pueta!

D. Nica. — Y de los que sienten hondo, porque sus versos llegan al alma como una amarga congoja. ¿Ud. sabrá que está enamorao?

M. Gert. — ¿De la señorita Rosa..? ¡No es una novedá, pero el muchacho parece que tiene recelo e' manifestarselo; cómo ella viene, así, de familia copetuda, el pobre no se anima...

D. Nica. — ¡Macana, misia, macana...! Si juera yo el interesao ya le había llevado la carga sin respetar la distancia, y créame que con una misiva enternecedora la plaza se rinde o levanta bandera e' parlamento... ¿Ricuerda nuestros tiempos...?

M. Gert. — ¡Cómo no voy a ricordarlos..!

D. Nica. — No se andaba entonces con tantos ritintines; en cualesquier tertulia, al compás de una de aquellas habaneras dormilonas, acariciábamos el oído de nuestra compañera con el rumor de nuestras lisonjas y cuando pasaban la bandeja, ya la estabamos obsequiando con una pastilla de forma e' corazón que decía más o menos: "¡Paloma, aspiro a tu amor eterno..!" ¡Esos eran tiempos misia Gertrudis, tiempos que se van a impulso el pampero e' las innovaciones...!

M. Gert. — No me ricuerde esas cosas...

D. Nica. — (Con amarga tristeza).' Aura tuito ha cambiao. Nosotros, los criollos viejos, semos extrangeros en nuestra propia tierra; la tradición se va ante la indiferencia de los mismos que debian sostenerla y si alguno la quiere conservar porque la lleva muy adentro de su alma, le gritan "retardatario" y otras macanas por el estilo...

M. Gert. — Hay que conformarse; dicen que es la volución...

D. Nica. — ¡La volución... la volución! Sí; eso dicen los que no han gustao el sabor de nuestras antiguas costumbres, pero naide ma vá a negar que antes se vivia más y mejor....

M. Gert. — Ya lo creo...! Como que entónces no se conocía la maldá...

D. Nica. — Ni el egoismo... y aura... (Con melancolía). Aura tuito es fantasía; pero no importa, entodavía quedamos nosotros pa reavivar el pasao; ¡criollos puros, juertes como el tala que aunque lo sacuda el viento no le arranca ni una espina...!

Alfonso Grijalvo.

Es muy difícil conocer a los hombres. la mayor parte tienen, como las plantas, virtudes ocultas que la casualidad hace descubrir.

Tres cosas tengo por inútiles, la luz de una bujía al sol, la lluvia que cae en las arenas y la verdad propuesta al ignorante. — **Arolas.**

VIDA Y MILAGROS DE NARANSÍN

El primer Hijo de Don Cañín

XVIII. - Naransín propietario



Trata de ser propietario
Pá no pasar por otario.

Y va en busca de un chanchero
Que es dueño de un barrio entero



Comprándole una casita
Al parecer muy bonita.

Es una regia morada
Por lo bien que está instalada.



Tiene baño con canillas,
Cadena y mil maravillas

Que llamando la atención
Producen buena... **impresión.**

El chacal que murió por falso

Una vez un chacal del bosque, tan perecido de hambre que no veía, entró en una ciudad, a la ventura, por ver si cazaba algo. Pero al instante le echaron la vista encima los perros, y lo cercaron de todas partes y comenzaron a mofarlo y a clavarle los afilados colmillos en los lomos. El fiero animal no sabiendo como plantar cara a unos enemigos tan bien armados y en tanto tropel se echó atrás y se coló de rondon por la primera puerta que toparon sus ancas. Era la casa de un tintorero, donde había una gran caldera de tinte azul. Cuando se dió cuenta de lo que hacía, ya se había dado un chapuzón. No hay que decir que salió tan fantasticamente teñido de azul que ni los mismos canes lo conocieron, y todos se marcharon cada uno por su lado.

Anda que andarás el color aquel no se le iba.

El chacal llegó a un bosque. Al ver aquella catadura de fiera del otro mundo todos los moradores del bosque huyeron medrosos. Leones, tigres, panteras, lobos y elefantes, los monos de los árboles las aves del cielo las ranas de las charcas... todo bicho viviente escapó como pudo.

"La bestia de seso no se fía de quien no sabe donde va, ni donde viene, ni que quiere, ni que puede".

El chacal entonces, comprendió que iban atolondrados y aturdidos de miedo y les echó un grito:

—¡Eh, eh, bestias! ¿Por qué huís tan desaforadamente? No temáis Es el dios Brahma quien me envía. Me ha dicho: "Los animales no tienen rey. Ve presto, ungido por mi, y hazlos felices bajo tu cetro". Por eso he venido para que vivais todos a la sombra de mi quitasol. Soy el rey lenendruma, el divino soberano de los animales de los tres mundos.

Todas las bestias humillaban la frente, comenzando por el león y el tigre, y musitaban: "Mandad, señor poderoso, ungido del dios Brahma". Entonces dió al león el cargo de primer ministro, al tigre el de gentilhombre de cámara, a la pantera el de cocinera y al elefante el de portante del quitasol. De los chacales no quiso ni oir hablar; todos fueron desterrados del reino por papacarroñas.

De esta suerte gobernando el divino soberano lenendruma, el león y las otras fieras salvajes de poderosa zarpa cazaban bestias y se las tiraban a su majestad a los pies, y el entonces las repartía según su ley real. Hay que hacer constar, que lo que se dice rematadamente mal, no lo hacía.

Se deslizaron los días, cuando una tarde se oyeron en la lejanía los aullidos de una partida de chacales. Al oirlos, al azulado lenendruma que estaba en pleno consejo de ministros, se le erizaron todos los pelos del cuerpo; y aun se le llenaron los ojos de lágrimas; y hasta se le escapó un aullido de alegría. Fué un primer impulso porque hasta los chacales tienen su corazón, pero hubo bastante. El león y los demás ministros conocieron el fraude al oirle ulular y se les cayó la cara de vergüenza.

—Este rey es un impostor—dijeron todos a una y no es más que un ruin chacal. Matémoslo.

Y en aquel mismo punto y hora, acabó el reinado y la vida del rey lenendruma y quedó lavado el honor de las fieras del bosque, mezquinamente engañados.

PASATIEMPOS

CHARADA

A la loca Segismunda
Segunda, prima final,
Con el **segunda postrera**
El un **tres, cuarta segunda**
Tapóle **dos, tres primera**
Y la metió en el **total.**

..Omega Mu

CON PREMIO

ANAGRAMA

DADMELOS FUERTES

Dentro de mi claro ves,
Un gran poeta francés.

Domardo.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la hermosa obra del inmortal Cervantes, encuadernada en tela: "Don Quijote de la Mancha".

CHARADA

A Belkis:

¿**Dos** llevas en el alma un sufrimiento?
¿**dos** sufres, Belkis, por un muerto amor?
¡y bien! Aquél que amó solo un momento
ya conoce la garra del dolor.

¿Qué es amar sin dolor, de todos modos?
Prima tercia no más; placer vulgar...
Amar, ama cualquiera, mas no todos
conocen, Belkis, el dolor de amar.

Sólo las almas grandes, las enfermas
de un imposible quijotesco Ideal
han recorrido las praderas yermas
donde se sufre el "delicioso mal".

¿Y por eso no amar? No! Consecuente
purifíquese el alma en el sufrir,
ya lo dijo Musset amargamente:
"Amar y siempre amar hasta morrir..."

Nadie podrá **tres prima** a nuestra vida
la gloria de haber dado el corazón
y podremos, al fin de la partida,
seguir tranquilos al **total** Carón.

Ama, Belkis, la vida es un minuto...
¡Bendito el fuego ardiente del Dolor!
Muerde la pulpa al agridulce fruto
que no es vida la vida sin amor!

Lohengr'n

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

A mi compañera Marianela:

ESE LIRIO AUN MARIANELA ROMA

Daniel Amado Rios.

CHARADA

A Lohengrin:

Prima dos tercera y dime:
¿Porqué siendo tan galante,
Simpático y emprendedor:
No buscas una doncella
Que sea buena y hacendosa,
Y al tomarla por esposa
La haces dueña de tu amor
Si eres **cuarta** con **tercera.**
De esta tierra encantadora:
Bien sabes que ella atesora
Muchas mujeres hermosas
Que saben ser cariñosas
Con quien las hace feliz...
No me taches de **tatol,**
Porque **prima dos tercera:**
Lo hago como compañera
Que se interesa por tí,
Y ansia verte dichoso
Y no, solo como un oso
Metido en su madriguera.

Violeta de los Alpes.

COMPRIMIDO

EC

E I O U

.Mandolo

ANAGRAMA

MIRA, MAMA LLORA

Un autor y obra de fama
Hallarás en mi anagrama.

Policarpa Salavarrieta.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada (con Premio) — Nicanora.
Anagrama — Horacio Maldonado.
Charada — Oporto.
Charada — Cosa.
Estrella Numérica — Submarino.
Anagrama — Roque Saenz Peña.
Charada — Celoso.
Comprimido — Encage.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución exacta del juego con premio de Lohengrín.

Enviaron la solución exacta del juego con premio de **Violeta de los Alpes:** Isabelina, Cocoliche, El Bebe, Isabel Marta Brignoles, Gatita Blanca, Mack - Ana, Félix A Aguirre, Beba y Stella, Eva, Gumersindo L. Berrutti, Omega Mu., Carmen Sosa (San Ramón), Good Bye, Mlle. Marie (Treinta y Tres), Manola, Amelia Llorente, Bertoldo I, Kether, Carmen Sosa (San Ramón), Ralph, Pastora Villanueva, Esther Llorente, Lohengrín, Sor Dina, Esta es la mía, R. Bofarull, La Cenicienta P.., Lilí, Rail, Sor Filomena, La Malquerida, La señorita Bisturí, Narcisín, Noemi, Adivino, Ramón J. Arizaga, Bebecito, Ariomé, Omega Mn., Lita, Bandida, Napoleón, Mandolo, Carmen María, Rita Reforti, José Carrasco Vázquez, Elena H. Hughes, Maruja, Mirlo Blanco, Tanhauser (Durazno) Marión, Warman, Asonipse, Robespierre, Pablo Recarte, María Ofelia, María E. Leal, Hindú, Pepe Hillo, Fray Callmat, Great Donkey, Luclérnaga, Fermín G. Galarza (Peñarol), Doré, Sor Tera, Bandida, Acrolito, Pochonga, Dolly, Guarda e Passa, Admiradorara de Ego, Lolita, Amelia Llorente, Lohengrín, Esther Llorente, Santiaguito, Perecito, Cocó.

Verificado el sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador Robespierre.

MARCOMOGRAFIA

Guarda e Passa, Robespierre, Great

Petulante. — No las vamos con los [illegible] tulantes! Feliz viaje.
Lohengrin. — Accedido. No podrá [illegible] jarse del intermediario.
Chirula. — Lo mismo que siempre. Pr[illegible] bas y quedaremos convencidos.

Donkey, Minette de 33, Cocó. — Recibidos sus juegos. Publicaremos algunos.
Asonipse. — Admitido. Es mejor que use un solo pseudónimo.

Zelminita. — Queda aceptada. S[illegible] mandando para poder seleccionar los [illegible] blicales.
Salute. — Salute amigo!